

Orientaciones a los modelos educativos desde la perspectiva humanista, la identidad y los valores católicos

II Encuentro de la Subregión Andina
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Agosto 22 y 23 de 2019 MEMORIAS



ORGANIZACIÓN DE
UNIVERSIDADES CATÓLICAS
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA



USAT
Universidad Católica
Santo Toribio de Mogrovejo



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe - (ODUCAL)

II Encuentro de la Subregión Andina Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Organizado por+ Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Campus Universitario, Km. 9 carretera al Norte
(591) (3) 3442999 Internos: 100 - 351
Sitio web: <https://www.ucbscz.edu.bo/>
e-mail: rectornacional_maf@ucb.edu.bo / rmamani@ucb.edu.bo

+ Universidad Católica de Colombia

Sede Las Torres - Bogotá, Avenida Caracas # 46-72
(57 1) 327 73 00 - (57 1) 327 73 33
Sitio web: <https://www.ucatolica.edu.co>
e-mail: rectoria@ucatolica.edu.co
relacionesinternacionales@ucatolica.edu.co

Publicado por la Universidad Católica de Colombia

Oficina de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales
Dirección de Identidad Institucional

Comité organizador:

Marco Antonio Fernández Calderón, MEE, MM
Rector de la Universidad Católica Boliviana
“San Pablo”

Francisco José Gómez Ortiz
Rector de la Universidad Católica de Colombia
Vicepresidente de la Subregión Andina de la ODU CAL

Patricia Campos Olazábal
Rectora de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
Segundo Vicepresidente de la Subregión Andina de la ODU CAL

Padre Carlos Orlando Mundaca Guerra
Vice Gran Canciller
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo

Ramiro Abdón Mamani Laime
Coordinador Nacional del Plan Estratégico Institucional de la
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Jairo Orlando Carrillo Rincón
Director de Identidad Católica de la Universidad Católica de Co-
lombia

Patricia Serrano Esquerro
Directora de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales de
la Universidad Católica de Colombia
Secretaria Ejecutiva de la Subregión Andina de la ODU CAL

Caterine Camacho Murcia
Coordinadora de Relacionamento Interinstitucional de la Univer-
sidad Católica de Colombia

Dirección editorial

Stella Valbuena García

Coordinación editorial

María Paula Godoy Casasbuenas

Corrección de estilo

John Fredy Guzmán

Diseño y diagramación

Juanita Isaza Merchán

Editorial

Av. Caracas no. 46-72, piso 5
editorial@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

Licencia Creative Commons Atribución Sin Derivar 4.0

La Universidad como lugar de elaboración y transmisión del saber, de formación a la “sabiduría” en el sentido más profundo del término, de educación integral de la persona.

Papa Francisco

22 de septiembre de 2017

Contenido

| | |
|--|----|
| Presentación | 7 |
| Introducción..... | 15 |
| 1 La educación superior frente a los desafíos del momento presente | 17 |
| Dr. Fernando Fernández | |
| 2 Exhortaciones de la Iglesia sobre la educación | 35 |
| Msc. Alexis Rodríguez Vargas | |
| 3 Orientaciones a los modelos educativos desde una perspectiva humanista y católica | 47 |
| Mg. Jairo Orlando Carrillo Rincón | |
| 4 La educación en clave biográfica..... | 59 |
| Dr. Carlos Arturo Ospina Hernández | |
| 5 La Universidad Católica de Colombia, fruto brillante del Concilio Vaticano II..... | 67 |
| Ph.D. Francesco Ferrari | |
| Conclusiones | 78 |
| Bibliografía | 80 |

Mensaje del Presidente de la Oducual

La Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (Oducual) es un organismo surgido del espíritu de colaboración manifestado en 1953, en medio de la crisis geopolítica de aquellos años, por los rectores de algunas de las más importantes instituciones de educación superior católicas de nuestra región. Su propósito en aquel momento era salvaguardar los principios emanados de la enseñanza de Jesucristo y de su Iglesia, para la formación, desde la educación superior, no solo de profesionistas exitosos, sino primordialmente de personas íntegras, en lo humano y en lo científico, comprometidas con el bien común y dispuestas a servir con caridad, espíritu de justicia y dotados de esperanza a sus comunidades, sus países y al mundo.

La tarea encomendada a la Oducual en su origen no es muy distinta a la que enfrentamos hoy en día. El pasado 20 de diciembre de 2019, por ejemplo, con ocasión de un encuentro con Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, el Papa Francisco señalaba que los seres humanos “no podemos, ni debemos mirar para otro lado ante las injusticias, las desigualdades, el escándalo del hambre en el mundo, de la pobreza, de los niños que mueren porque no tienen agua, comida, los cuidados necesarios”. El Sumo Pontífice nos llamaba a no permanecer indiferentes “ante la dignidad humana pisoteada y explotada, a los ataques contra la vida humana, sea la que todavía no ha naci-

do, sea la de cualquier persona necesitada de cuidados”. ¿No es esta la caridad que debe observar toda persona que decide formarse en cualquiera de nuestras instituciones?

Creo sinceramente que nuestro deber, en cuanto depositarios hoy de esta gran misión que representa la Oducual, es asumírnos como agentes que propician la transformación; como aquellos gestores que facilitan el encuentro, el diálogo y el entendimiento; pero también, que impulsan la organización y puesta en marcha de acciones y programas concretos que mantengan vivo el espíritu cristiano que motiva nuestro trabajo como educadores: servir al otro.

La Oducual es resultado de esa visión acerca de la persona y de la universidad, así como del deber de los cristianos de trabajar en equipo, en diálogo permanente y en espíritu solidario y comprometido con nuestros semejantes y con el entorno. Por ello, me alegra mucho presentar este documento, en el que se reúnen los resultados y el trabajo emanado de la II Reunión de la Subregión Andina de la Oducual, celebrada los días 22 y 23 de agosto de 2019 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, pues representa un gran ejemplo de este anhelo en nuestra organización continental.

Deseo reconocer y destacar el espléndido trabajo de Marco Antonio Fernández, Rector de la Universidad Católica Boliviana San Pablo, por su gran anfitrionía, y sin cuyo



empeño esta II Reunión no habría tenido los resultados alcanzados. Asimismo, felicito el liderazgo y dedicación de los dos Vicepresidentes de la Subregión Andina: la Dra. Patricia Campos Olazábal, rectora de la Universidad Católica de Santo Toribio de Mogrovejo, Perú; y el Dr. Francisco Gómez Ortiz, Rector de la Universidad Católica de Colombia. La labor de ellos y de todos los involucrados en la organización, así como la de los participantes, sin duda habrá de enriquecer el trabajo de nuestras instituciones en favor de la calidad académica y de la formación de personas comprometidas con el bien común.

En este documento se hace un análisis de los desafíos que enfrenta la educación superior católica, especialmente de cara a la necesidad que tiene la sociedad de encontrar fórmulas para alentar un desarrollo más veloz, sofisticado y que genere más “riqueza”, pero en el que, a veces, la justicia social, la equidad y la dignidad humana son atropelladas. Ante esta realidad, se indica aquí, la universidad católica debe reflexionar sobre su origen y

destino, tomando como timón el Magisterio de la Iglesia, que está lleno de fórmulas, principios y criterios para orientar su labor. También se propone aquí el deber de la universidad no solo para reflexionar, sino para accionar medidas que alienten su sentido de caridad con la comunidad local, nacional e internacional. En este punto, la responsabilidad social de la universidad católica tiene un papel crucial que debe ser faro de toda acción institucional que sea emprendida para intervenir y propiciar la transformación positiva de la sociedad.

Recomiendo ampliamente la lectura de este trabajo e invito a las Vicepresidencias de la Subregión Andina, así como a todas las instituciones afiliadas a la Oducual en esta zona de nuestro continente, a divulgar ampliamente su contenido y a entrar en diálogo con sus pares en el resto de las subregiones latinoamericanas, así como con otras universidades católicas y no confesionales en el mundo, para enriquecer las reflexiones generadas en Santa Cruz.

Pbro. Lic. Francisco Ramírez Yáñez

Presidente de la Oducual
Rector de UNIVA, la Universidad Católica en México

Mensaje desde la Universidad Católica de Colombia

Como fruto del II Encuentro organizado por la Región Andina de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (Oducual), quiero compartir las notas de reflexión que se generaron en este espacio de construcción colectiva. Quiero agradecerle al Sr. Rector Marco Antonio Fernández, quien generosamente nos acogió en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” con fraternidad, paciencia y un estupendo equipo humano que estuvo dispuesto a colaborar en estos días. Igualmente, agradecer a la Sra. Rectora Patricia Campos Olazábal, Rectora de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, del Perú, con quien compartimos la Vicepresidencia de la Región Andina de la Oducual y con quien nos hemos comprometido a propiciar espacios que fortalezcan nuestra identidad institucional.

En la pasada Asamblea General, celebrada en diciembre de 2018 en Chile, los Rectores de la Región Andina manifestaron la necesidad de trabajar la relación de nuestras funciones de docencia y enseñanza con la identidad de nuestras instituciones. Por eso, este evento es el resultado de nuestro sentir y de la necesidad de encontrarnos y continuar fortaleciendo nuestros procesos identitarios.

Esta es una oportunidad para reflexionar, reconocer y proyectar acciones que, para el momento histórico vivido, son valiosas y significativas en pro de la construcción de pro-

puestas diferenciadoras dentro de nuestros respectivos sistemas de educación superior. En efecto, los cambios y exigencias demandan una profunda reflexión sobre la misión y el quehacer de la universidad, en especial cuando compartimos la connotación de *católicas*, pues tenemos la responsabilidad de asumir el protagonismo de la evangelización en nuestros propios contextos sociales y culturales de orden académico, tal como lo expresa el Concilio Vaticano II. Además, somos llamados a “mantener la comunión con la Iglesia Universal y con la Santa Sede”, siendo coherentes con las orientaciones expresas en la encíclica *Ex Corde Ecclesiae* (art. 5.1).

En el desarrollo del encuentro se abordó el estudio de las tendencias de la formación humanística y se retomaron las exhortaciones de la Santa Sede para la educación católica; referentes con los cuales tenemos la oportunidad de reconocer oportunidades para fortalecer el proceso formativo en cada una de las instituciones que participan. Nuestra responsabilidad en la formación de personas y construcción de cultura bajo los principios del Evangelio y el pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia demanda de las instituciones de educación superior un esfuerzo por el diálogo permanente con las disciplinas, así como la orientación de los procesos formativos de la persona desde nuestra riqueza cultural, epistemológica y antropológica, prevista por el Magisterio. Se busca así que,

además de ser acreditados por nuestros estándares de calidad, se nos reconozca por el aporte de profesionales idóneos y pertinentes, con altas cualidades humanas y valores cristianos-católicos.

Lo anterior no es nuevo para nosotros, pero el día a día nos va consumiendo con las exigencias de los gobiernos, las nuevas reglamentaciones, el exceso de competencia de los sistemas de calidad y muchas otras lógicas que no podemos ignorar, si queremos responder a la normatividad para dar una formación competente y vigente. De ahí que este encuentro que realizamos en Santa Cruz nos haya dado la oportunidad de crear un diálogo reflexivo y de repensar nuestros ejercicios como Rectores, Vicerrectores o Directivos de nuestras instituciones.

Pero también quisimos ser prácticos: nuestro compromiso era sacar una propuesta que realmente fuera tangible y que se pudiera trabajar en equipo. Desde esta premisa, el encuentro se denominó *Propuesta de orientaciones desde una perspectiva humanista, de una identidad y valores católicos, con el fin de encontrar oportunidades para fortalecer el proceso de formación desde los modelos educativos*.

Una propuesta que construimos entre todos los asistentes y además con el acompañamiento de quienes nos guiaron académicamente: el Padre Carlos Orlando Mundaca

Guerra, Vice Gran Canciller de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo; el Doctor Luis Fernando Fernández Ochoa, Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana de Colombia; el Padre Alexis Rodríguez Vargas, Vicerrector de Relaciones Internacionales y Desarrollo Institucional de la Universidad Católica de Costa Rica; el Doctor Ramiro Abdon Mamani Laime, Coordinador Nacional del Plan Estratégico Institucional de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, y el Doctor Jairo Orlando Carrillo Rincón, Director de Identidad Católica de la Universidad Católica de Colombia, quien además fue el Coordinador Académico de este encuentro.

Estos espacios de diálogo se han organizado cada dos años. En total hemos contado con la presencia de cerca de 60 asistentes, 14 universidades en la primera versión que realizamos en Colombia y 19 en este evento en Bolivia. Nos han acompañado vicecancilleres, rectores, vicerrectores, secretarios generales, decanos, profesores, directores y coordinadores. Gracias a todos por su compromiso con estas propuestas.

Este libro no hubiera sido posible sin la colaboración interinstitucional de cada uno de los miembros de la ODU CAL. Agradecemos su permanente compromiso y labor.

Francisco José Gómez Ortiz

Rector

Universidad Católica de Colombia

Vicepresidente Región Andina – ODU CAL

I Encuentro de la Región Andina

Colombia

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Pontificia Universidad Javeriana

Universidad Católica de Colombia

Universidad Católica Luis Amigó

Universidad Católica de Manizales

Universidad Católica de Pereira

Universidad de La Salle

Universidad Pontificia Bolivariana

Universidad Santo Tomás

Ecuador

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Universidad Técnica Particular de Loja

Universidad Politécnica Salesiana

Perú

Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo

II Encuentro de la Región Andina

Bolivia

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

Universidad La Salle en Bolivia

Universidad Salesiana de Bolivia

Brasil

Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul

Colombia

Universidad Femenina del Sagrado Corazón

Universidad Católica Luis Amigó

Universidad de La Salle

Universidad Católica de Manizales

Fundación Universitaria Católica del Norte

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Fundación Universitaria Monserrate

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Universidad Pontificia Bolivariana

Universidad Católica de Colombia

Costa Rica

Universidad Católica de Costa Rica

México

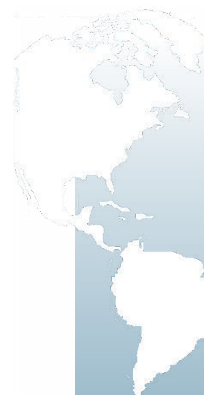
Universidad Popular Autónoma de Puebla

Perú

Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo

Universidad Católica de Santa María

Pontificia Universidad Católica del Perú



Mensaje desde la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Inicialmente deseo agradecer a los organizadores del II Encuentro de la Región Andina, realizado en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, en la ciudad de Santa Cruz (Bolivia), y a todos quienes participaron, especialmente aquellos que viajaron desde otros países de América Latina. La temática escogida para la reflexión en dicho encuentro no podía ser mejor, considerando la época de profundas transformaciones y desafíos que se presentan en el mundo de hoy y ante los cuales las universidades católicas están obligadas a renovar importantes componentes de sus modelos institucionales. Una vieja frase menciona: “por sabido callado y por callado olvidado”, y ese es el error en el que podemos caer las universidades católicas, si es que no volvemos a reflexionar sobre la “razón de ser” de nuestra presencia en este mundo tan convulsionado.

Sabemos que las universidades en general se encuentran —como muchas otras organizaciones de diferente naturaleza— analizando cómo van a reaccionar ante la época de transformaciones insospechadas que vivimos. Esto se traduce, para nosotros, en cómo vamos a entender, dialogar y responder a los retos que traen los veloces progresos en la ciencia y la tecnología y la propia cultura contemporánea. Permítanme citar al respecto, de una publicación del Banco Interamericano de Desarrollo:

La reciente combinación y convergencia de las tecnologías digitales, esto es: la robótica, la inteligencia artificial, el internet de las cosas, el apren-

dizaje automático, los macrodatos o big data y la computación en la nube, son los nuevos impulsores de otra ola de transformación, que acelera exponencialmente avances en varios campos del conocimiento, tales como la biología, los nuevos materiales, la electrónica y la nanotecnología, entre otros.

Todo ello, prosigue el documento, está dando lugar a fantásticas innovaciones en todos los ámbitos del quehacer humano, lo que lleva a afirmar incluso que estamos ante una nueva revolución industrial. Esto a su vez está impactando el mercado del trabajo y generando nuevas demandas laborales; en consecuencia, se esperan nuevas propuestas de formación por parte del sector de la educación superior.

Por otra parte, también sabemos —lo comprobamos en el día a día de nuestras vidas— que el mundo en que vivimos posee otro rostro. Digámoslo claramente: es un rostro más sombrío, caracterizado por una creciente crisis económica, social, ambiental y que se expresa finalmente en una “profunda desigualdad económica, violencia, movimientos migratorios nunca antes vistos, cambios en las estructuras familiares, rupturas de la antigua cohesión social, aniquilación de ecosistemas”, con consecuencias catastróficas para nuestra Casa Común. Se avizora también un futuro próximo signado por una gran volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad.

De cara a esta nueva realidad, algunos estudiosos afirman que las profundas transformaciones científicas y tecnológicas, económicas, sociales y culturales, que el mundo contempla azorado, traen impactos que podrían desembocar tanto en lo mejor como en lo peor para nuestra humanidad. En relación con todo ello, la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (1990) de San Juan Pablo II, documento medular para las universidades católicas, afirma de manera profética:

En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la universidad católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores. De hecho, los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda universidad buscar este significado, la universidad católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana.

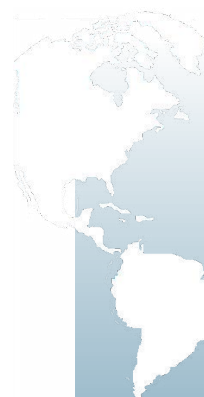
Por otra parte, en el ámbito de la cultura contemporánea nos encontramos con la influencia de una posmodernidad que conlleva una serie de tendencias que afectan directamente al núcleo de la civilización cristiana, al atentar particularmente contra la cultura de la vida. Como menciona el Papa Francisco:

La modernidad nos trajo otros problemas tales como el subjetivismo, el relativismo, incluso el hedonismo y hasta el esoterismo, que debemos ser capaces de enfrentar para que no atenten contra lo central de nuestro proyecto de formar profesionales que también sean capaces de evangelizar la cultura, cooperando de esta manera a la principal tarea de nuestra Iglesia.

Ante este panorama, *Ex Corde Ecclesiae* una vez más nos da línea:

En este contexto, las universidades católicas están llamadas a una continua renovación, tanto por el hecho de ser universidad, como por el hecho de ser católica. En efecto, “está en juego el significado de la investigación científica y de la tecnología, de la convivencia social, de la cultura, pero, más profundamente todavía, está en juego el significado mismo del hombre”.

Por ello, es crucial plantear una revisión y, mejor, una renovación de nuestros modelos educativos, que nos permitan inicialmente examinar todo ese armazón que a lo largo del tiempo y con base en muchas influencias e iniciativas han ido conformando la propuesta de nuestras universidades católicas. No puedo dejar de pensar en algunas corrientes del ámbito de la educación superior, que en muchos casos han influenciado en forma determinante nuestros modelos educativos, direccionándolos hacia una formación principalmente “profesionalizante”, preocupada sobre todo por la empleabilidad, pero con menoscabo del desarrollo del pensamiento crítico y de una racionalidad reflexiva y abierta a la trascendencia de la fe. El Papa Benedicto XVI señala en este sentido:



Desde la época de Platón, la instrucción no consiste en una mera acumulación de conocimientos o habilidades, sino en una *paideia*, una formación humana en las riquezas de una tradición intelectual orientada a una vida virtuosa. [...] Es preciso retomar la idea de una formación integral, basada en la unidad del conocimiento enraizado en la verdad.

Las memorias expresadas, que con gran acierto hoy nos regala la Universidad Católica de Colombia, recogen las conferencias que en dicho evento expusieron académicos

de universidades católicas afiliadas a Oducal, al tiempo que presenta una experiencia de la propia Universidad Católica de Colombia. Sin duda, esta es una valiosa publicación con significativos elementos que alimentarán la reflexión a la que hoy estamos llamados y que, ojalá, florezcan no solo en un replanteamiento del modelo institucional dentro de las universidades católicas, sino que de esta manera nos permita revitalizar principalmente nuestro espíritu de servicio al Evangelio.

Marco Antonio Fernández C.
Rector Nacional
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Introducción

La Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (Oducual), desde su planteamiento misional de “contribuir al progreso del saber y a la elaboración de un mundo más justo y más humano, a la luz de la fe cristiana y gracias al espíritu del Evangelio” (Estatutos de FIUC, art. 2), ha tenido un interés particular por analizar y fortalecer el sentido de identidad, por hacer posible que las virtudes y valores previstos en el pensamiento católico iluminen la actividad en la que estén inmersas las instituciones educativas.

En tal espíritu, se pone a disposición de la Comunidad Educativa Católica este documento, que presenta una reflexión y múltiples suge-

rencias para considerar algunas propuestas de orientaciones desde una perspectiva humanista, de identidad y valores católicos para el fortalecimiento de la formación desde los modelos educativos.

Animados en la acción del *Esíritu Santo*, esperamos que esta publicación sea de provecho a las instituciones en su proceso de reflexión del quehacer académico, y constituya una herramienta que permita a la Comunidad Educativa reavivar nuestra responsabilidad como instituciones católicas en la formación de personas y la construcción de cultura bajo los principios del Evangelio y el pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia.

La educación superior frente a los desafíos del momento presente

Dr. Fernando Fernández*

Fidelidad a la vocación originaria de la universidad

En julio de 2009 sesionó en la Sede Central de la Unesco, en París, la Conferencia Mundial de Educación Superior, que concluyó con un comunicado final en el que aparecen unas líneas que bien pueden servirnos como “obertura” de la presente reflexión. Dice allí: “La educación superior no sólo debe proveer de competencias sólidas al mundo presente y futuro, sino contribuir a la educación de ciudadanos éticos”.¹

He querido comenzar con esta cita porque la educación superior se ha ido tornando cada vez más pragmática y más proclive a las solicitudes del sector productivo.

* Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Pontificia de Salamanca. Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Profesor de Antropología Filosófica y Ética. Miembro del grupo de investigación Epimeleia. Correo electrónico: luis.fernandez@upb.edu.co

¹ Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES) 2009. *Las nuevas dinámicas de la educación superior y de la investigación para el cambio social y el desarrollo. Comunicado final*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982009000400008

Por supuesto, debemos ofrecer una educación pertinente que responda a los requerimientos del mundo de hoy, lo que exige currículos que proporcionen los conocimientos y las herramientas necesarios para hacer frente a los desafíos del momento actual; lo que no podemos es funcionar al vaivén de las urgencias y de las diversas tendencias culturales de última hora en detrimento de la construcción integral de la persona humana.

Para decirlo a la manera del poeta Antonio Machado en sus *Prosas dispersas*, es menester conjugar la “temporalidad” con la “esencialidad”, lo externo y lo interno, lo que pasa y lo que queda, porque si solo atendemos a la realidad tangible, se nos escapan los “paisajes del alma”; o, dicho de otro modo, porque si solo educamos para hacer y producir, y no para soñar, ser y servir, engendremos seres disminuidos, insustanciales y hasta monstruosos, porque el alma que no sueña adquiere perfiles deformes. Por eso, si queremos entregarle a la sociedad profesionales de verdad competentes, hemos de formar personas de aspiraciones infinitas y de corazones sensibles, ilusionados y solidarios que sean capaces de transformar creadoramente el mundo y de acercarse fraternalmente a su prójimo. De lo contrario, estaríamos graduando operarios miopes, egoístas y estériles, quizás altamente eficientes, pero divorciados de la vida e incapaces de entrar en posesión de sí mismos, de disfrutar la vida y compartir con los demás. Si solo habilitamos para lo que se ve y lo que se toca; peor aún, si

solo capacitamos para trabajar en función del lucro y nos olvidamos de los sentimientos y las emociones; es más, si no formamos para maravillarse, para sentir pasmo al contemplar lo esencial, para tenderle la mano al otro y para vivir de manera bien lograda, entonces habremos errado el camino.

Desde sus inicios en el siglo XIII la universidad ha sido una de las instituciones más relevantes a la hora de afrontar los retos de cada momento, por su capacidad para generar conocimiento y resolver problemas. A lo largo de más de 800 años de existencia, esta ha sido siempre una de sus funciones sustantivas. Sabemos bien que el surgimiento de las universidades medievales coincide con el desarrollo de los burgos y, por lo tanto, del comercio; en consecuencia, no solo ha buscado la verdad, sino que ha nutrido e iluminado el mercado laboral, cosa que está muy bien, no así el limitar los alcances de la razón a un pragmatismo chato, cuando puede asombrarse ante la realidad total, como lo decía el Papa Benedicto XVI.²

En algún momento, las fuerzas vivas de la sociedad consideraron que la universidad se había distanciado de la sociedad y reclamaron una mayor sensibilidad y una más profunda imbricación entre universidad, empresa y Estado. He ahí el primer reto que deseo señalar: es preciso encarar el tema de la responsabilidad social de la universidad, de modo

2 CANTOS APARICIO, Marcos. *Razón abierta: la idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, Biblioteca de Autores Cristianos, 2015, pp. 68-69.

que pueda dar respuesta a las necesidades del entorno,³ entregando a la sociedad profesionales provistos de una sólida formación personal, laboral y cultural, y no solo operarios capacitados. En otras palabras, no podemos olvidar que nuestros alumnos son hombres de hoy y que debemos prepararlos para que puedan desempeñarse con eficacia; pero tampoco podemos renunciar a cultivar el “saber de alto nivel”⁴ para producir mano de obra relativamente cualificada. Fernando Gil Cantero y Alberto Sánchez Rojo señalan en este sentido:

La universidad tiene que proporcionar una formación profesional especializada, pero evitando [...] los aprendizajes exclusivamente basados en intereses individuales mercantilistas. [...] La universidad tiene que buscar una perspectiva profesionalizadora más nuclear y no solo centrada en cuestiones operativas.⁵

Bien decía Jaspes que la preparación técnica debe ser compaginada con una formación cultural más amplia, “capaz de animar a los alumnos a cultivar su espíritu con autonomía y a dar libre curso a su *curiositas*”.⁶ A decir de Guardini, debemos cuidar dos aspectos en la educación superior: la materia práctica objeto de estudio y la forma operativa de la

profesión, que es la que se ocupa de la formación del hombre.⁷

Las sociedades en las cuales vivimos son cada vez más complejas, y las transformaciones culturales son cada vez más rápidas y profundas. Por consiguiente, se demanda de nosotros una respuesta eficaz, esto es, un replanteamiento de los planes de estudio, de las metodologías y hasta de las mediaciones, pues en un mundo en el que se hacen más frecuentes los desplazamientos nacionales e internacionales, y donde la movilidad urbana es progresivamente más difícil, la virtualización y el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de formación se van haciendo perentorios e inaplazables. Juan García Gutiérrez, profesor de la UNED, afirma al respecto:

La educación es ya, también, un espacio colonizado por las TIC. La mayoría de la gente que necesita aprender algo, lo hace también *online*. Estudiar una titulación universitaria, preparar un dulce navideño, aprender a reparar un aparato, o conocer los síntomas aparejados a una enfermedad determinada, (casi) todos pueden hacerse a través de internet.

[...] La universidad en una sociedad red no es solo una institución que usa las tecnologías en la creación y transmisión del conocimiento, sino que, sobre todo, es una institución que está *conectada* tanto a lo *global* (internacionalización) como a lo *local* (responsabilidad).

[...] Por tanto, el rasgo que caracteriza a la universidad en una sociedad red es el aprendizaje *online*.

3 RUBIO, Laura; PRATS, Enric, y GÓMEZ, Laia (coords.). *Universidad y sociedad*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2013.

4 BARRIO MAESTRE, José María. “La universidad en la encrucijada”, en: *Educación en la Universidad de hoy*. Madrid: Encuentro, 2015, p. 16.

5 GIL CANTERO, Fernando y SÁNCHEZ ROJO, Alberto. “Hacia una pedagogía universitaria. Los seminarios de lectura en la universidad”, en: *Educación en la Universidad de hoy*. Madrid: Encuentro, 2015, p. 39.

6 JASPERS, Karl. “La idea de la universidad”, en. AA. VV., *La idea de la universidad en Alemania*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959, p. 79.

7 GUARDINI, Romano. *Tres escritos sobre la universidad*. Pamplona: EUNSA, 2012, p. 31.

Esto ha supuesto la (des)materialización del espacio educativo en términos físicos, pero también temporales. Se trascienden los límites educativos vinculados con la presencialidad. Esto es, se supera la idea de que el proceso educativo implica que profesor y estudiante coincidan en un mismo sitio y en un mismo momento. Lo digital (internet y las TIC) amplía, al menos aparentemente, los espacios y los tiempos donde poder llevar a cabo los procesos educativos.

Universidades presenciales y a distancia han generado sus propios “campus virtuales” y plataformas de aprendizaje *online* para dar soporte a las asignaturas y a las relaciones entre éstos y los profesores.⁸

Como podemos reconocer, el ciberespacio ha creado nuevos escenarios para el aprendizaje y generado nuevas posibilidades educativas; pero con todo lo benéfico que pueda traer, no es más que una mediación que debe emplearse con criterios formativos, porque la universidad no puede desentenderse de la formación de personas íntegras. “Recuperar el humanismo en la sociedad red [...] es fundamental para que las universidades no se descompongan y sean únicamente reconocibles por las misiones que las definen”.⁹ La educación *online* ha de ser una “experiencia educativa auténticamente humanizadora”.¹⁰ Aun por este medio debe afirmarse la centralidad de la persona humana, sin ceder a la “cosificación digital”.¹¹ Por cualquier medio,

8 GARCÍA-GUTIÉRREZ, Juan. “La universidad en la sociedad en red. Entre el mercado y los derechos humanos”, en: *Educación en la Universidad de hoy*. Madrid: Encuentro, 2015, pp. 66-69.

9 *Ibíd.*, p. 76.

10 *Ibíd.*, p. 78.

11 *Ibíd.*, p. 79.

“el primer deber de la universidad es enseñar la sabiduría, no una profesión; enseñar carácter, no detalles técnicos”,¹² como dijo Sir Winston Churchill.

La universidad no debe olvidar su esencia, no debe perder de vista ni por un instante que lo suyo propio es *la vida intelectual*; pero como desde los mismos comienzos el compromiso social también forma parte de su ser, debe equilibrar los contenidos teóricos con el desarrollo de competencias, entendidas estas como una combinación de conocimientos, cualidades humanas y destrezas laborales que permitan el logro de un desempeño destacado.¹³ Digámoslo de otro modo: el proceso formativo está llamado a conectar conocimientos, habilidades y actitudes para entregarles a la sociedad profesionales completos, dotados de criterios éticos y epistemológicos, y no solo técnicos capaces de mantener en marcha el sistema productivo y el desarrollo de la sociedad en pro del bienestar de la persona.

Como ha sucedido a lo largo de la historia, la universidad debe redescubrir hoy el papel que le corresponde desempeñar en la sociedad. Las nuevas dinámicas exigen una permanente reinvencción por parte nuestra, si queremos continuar incidiendo en la sociedad, pues “las actuales formas de convivencia tienden a concentrar toda la densidad

12 CHURCHILL, Winston y COOTE, Colin. *Sir Winston Churchill, a self-portrait*. Londres: Eyre & Spottiswoode, 1954, p. 36.

13 LE BOTERF, Guy. *Ingeniería de las competencias*. Barcelona: Gestión 2000, 2001, p. 23.

de relaciones sociales en esos sectores de la tecno-estructura que son el Estado, el mercado y los medios de comunicación social”.¹⁴ En un mundo sometido a los dictados del mercado y orientado por los medios de comunicación, la universidad debe ejercer un liderazgo ético promoviendo un diálogo eficaz en todos los niveles,¹⁵ como propone el Papa Francisco, para edificar una verdadera cultura del encuentro y unas sinergias generosas que, como decía Benedicto XVI, surgen del “logos”, que crea “dia-logos” y, por tanto, comunicación.¹⁶

Pero si en verdad desea asumir esta causa, la institución universitaria debe esforzarse por comprender las nuevas mentalidades, no para plegarse sumisa e interesadamente a ellas, sino para saberlas encauzar, porque, como comprende María Zambrano, “educar será, ante todo, guiar al que empieza a vivir en esta su marcha responsable a través del tiempo”;¹⁷ todavía más, educar será ayudar a cada persona a despertar a la realidad, para que esta no oprima su ser ni se le eche encima, sino que al ser debidamente asumida vaya llenando la vida de sustancia.¹⁸

No debería volvernos a suceder lo que les pasó a algunos profesores y directivos universitarios con respecto a los movimientos

estudiantiles de mayo de 1968, en los que solo vieron algarabías callejeras sin llegar a sospechar su fuerza renovadora ni advertir el agotamiento de las prácticas sociales establecidas hasta entonces. Después de esas protestas nada volvió a ser como era: había emergido una nueva manera de pensar, fue una auténtica “revolución cultural”.¹⁹ Ahora es menester que la universidad asimile y sepa tomar una postura acertada frente a las dinámicas sociales y tecnológicas emergentes. Es deber nuestro comprender esas transformaciones y ofrecer una formación humanista pertinente, no meramente instruccional, sino auténticamente humanizadora, para no quedarnos por fuera de la historia y para evitar que los hombres de hoy se deslicen por un plano inclinado hacia la nada o sean succionados por un activismo frenético y un consumismo incesante que les priva de expectativas vitales e ideales nobles.

Mientras la Modernidad se dejó obnubilar por la idea de progreso y lo cifró en el dominio de la naturaleza, en la sociedad del conocimiento, ahora, creemos que la verdadera riqueza de los pueblos no radica en su potencial para transformar la materia, sino en la capacidad para generar nuevos conocimientos y en la agilidad y versatilidad para procesar y transmitir la información. Este es uno de los principales retos de la universidad actual: responder eficaz y originalmente a este tipo de demandas y, más aún, no solo ir a la saga de ellas, sino anticiparse mediante la

14 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2007, p. 9.

15 PAPA FRANCISCO: *Veritatis Gaudium*, n.º 4, literal b, 29 de enero de 2019.

16 BENEDICTO XVI. Carta encíclica *Caritas in Veritate*, n.º 4, 29 de junio de 2009.

17 ZAMBRANO, María. *Filosofía y educación*. Málaga: Ágora, 2007, p. 152.

18 *Ibíd.*, p. 153.

19 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., p. 16.

investigación y el ejercicio del pensamiento. Por eso, Alejandro Llano afirma que “para la universidad, el nombre actual de la fidelidad a su propio proyecto es *innovación*”.²⁰

Este desafío implicará la superación de las fronteras entre las disciplinas convencionales para articular los nuevos conocimientos, de manera que se consiga no solo producir artefactos cada vez más funcionales, sino, sobre todo, la unidad de un horizonte humano henchido de sentido. El Papa Francisco, en el proemio de la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, incluye entre los principios orientadores la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad,²¹ exigencias indeclinables si se quiere alcanzar la unidad del saber, puesto que la satisfacción de las necesidades de hoy no puede conseguirse si se mantienen las viejas prácticas aislacionistas y los esquemas organizativos rígidos de otras épocas. Esta nueva dinámica ha de comenzar con la demolición de los muros que separan a las facultades, para así avanzar hacia una efectiva cooperación interfacultativa que favorezca la solución de los problemas prácticos y los ilumine con la luz de las ciencias humanas y sociales.

Solo puede crear e innovar el que se pone a pensar en serio y lo hace con pasión, que es la fuerza del alma. Picasso decía que su musa era el trabajo arduo, un trabajo de conceptualización constante. Pensar en serio: ese es el secreto de la innovación. La misión primera

de la universidad, entonces, es la de enseñar a pensar; y a pensar se aprende montándonos sobre hombros de gigantes, aprovechando la altura de los que buscaron antes que nosotros para ver más, sin caer en adanismos insulsos o en la arrogancia del que ignora la historia y cree estar descubriendo el Mediterráneo.

En su obra titulada *¿Qué significa pensar?*, Heidegger escribe que el hombre es el ser que tiene la posibilidad de pensar; pero tenerla no garantiza que seamos capaces de hacer tal cosa. Para ser capaces de algo es necesario dejar entrar ese algo en nuestra vida, sentirnos inclinados hacia ello. En estas palabras encontramos la misión de la universidad: suscitar la inclinación hacia el pensamiento; una inclinación que posibilite aprender a pensar, a prestar atención. Según el pensador de la Selva Negra, “el hombre hasta ahora y desde hace siglos ha obrado muchísimo y ha pensado demasiado poco”.²² Quizás hemos pensado poco porque hemos vivido muy atareados calculando y produciendo. Tendríamos que aprender a recogernos y prestarle atención a la realidad para poder poetizar, es decir, para poder crear y no solo representar. Aprender a pensar para poder desvelar. Aprender a preguntar para traer a la presencia posibilidades nuevas. Pero semejante tarea solo puede llevarla a cabo el que se incline hacia ella, el que aprenda a amar la faena poética de buscar.

Desde esta perspectiva, el marco conceptual en el que debe inscribirse la universidad es el de una metafísica creacionista que ejercite

²⁰ *Ibíd.*, p. 33.

²¹ FRANCISCO. Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, n.º 4, literal c.

²² HEIDEGGER, Martin. “¿Qué significa pensar?”, en: *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997, p. 255.

en todo momento la posibilidad de pensar. De ahí que su misión sea la de enamorar a los alumnos de la búsqueda de nuevas posibilidades. El amor es el que funda, el que hace posible un mundo nuevo, y por ello la tarea universitaria es la de enseñar el *amor intellectualis*, que impide la repetición estéril e impulsa hacia una navegación constante. Lo auténticamente creativo es estudiar en serio y pensar sobre lo estudiando. Solo así se originan ideas nuevas. Es una ingenuidad mayúscula pensar que la garantía de la calidad, la creatividad y la vitalidad de la institución académica estriba en contar con mejores medios. La verdadera novedad, en efecto, no es tecnológica: es el pensamiento.²³

El presente y el futuro de la universidad no dependen ni de la abundancia de medios económicos y tecnológicos, ni de la eficacia organizativa, ni de pedagogías progresistas, ni de las relaciones interinstitucionales. Estriba en la fecundidad del pensar.²⁴ Por supuesto, cada vez es más necesaria la relación de la universidad con las instituciones de su entorno, con el Estado y la empresa privada, que pueden y deben acudir a ella en busca del servicio insustituible que puede prestarles: la investigación; y ojalá cada vez sea mayor la cuantía de los recursos que le aporten para el desarrollo de nuevos conocimientos. Lo que no está bien, lo que no debemos permitir, es la intromisión en el quehacer académico a tal punto que lo vacíen de sus rasgos peculiares

y lo trasformen en un calco de la empresa, fenómeno que parece estar aconteciendo ya por vía del lenguaje. Valga tan solo un ejemplo: se habla de “productividad” para hacer referencia a la actividad intelectual de escribir y publicar. Recordemos que el lenguaje tiene carácter performativo, esto es, que las palabras que usamos configuran un modo de ser.

Las funciones sustantivas de la universidad —docencia, investigación y extensión— deben ser custodiadas celosamente. Ciertamente la transferencia del conocimiento es importante y cada vez más necesaria, pero la prioridad ha de seguir siendo la formación de las personas. Una universidad de alta calidad ha de distinguirse por la forja ética de personas pensantes y libres que sepan vivir y convivir, hombres y mujeres cívicamente responsables, dispuestos a poner sus talentos al servicio del bien común. La educación será en realidad superior si está tejida de interés por la realidad, de contenidos sólidos, metodologías ajustadas a las nuevas mentalidades, capacidad creadora y estilos relacionales que sean concreción del humanismo cristiano²⁵ en el que debe inspirarse la universidad católica. En suma, un *humanismo trascendente* que le permite al hombre de hoy hallarse a sí mismo, descubrir su propia dignidad, iluminar sus quehaceres con la luz del Evangelio y orientar su vida

23 BARRIO MAESTRE, José María. “La universidad en la encrucijada”, op. cit., p. 21.

24 Ibíd.

25 FERNÁNDEZ-OCHOA, Luis Fernando, CEBALLOS SEPÚLVEDA, Julio Jairo, RESTREPO POSADA, María Clemencia y GIRALDO ZAPATA, Juan David. “Fe, humanismo cristiano e integridad”, en: *Universidad como experiencia humanizadora*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019, pp. 27-77.

hacia la plenitud.²⁶ Y tal cometido se consigue, según Maritain, asumiendo los valores superiores del amor, la amistad, la oración y la contemplación.²⁷

La universidad de hoy debe formar profesionales que no se dejen avasallar por lo meramente fáctico, que sepan mirar hacia lo alto, que tengan visión de conjunto y se sientan motivados a buscar un mundo más justo por la vía de la cooperación. La misión de la universidad va más allá de la adaptación acrítica a las nuevas tendencias sociales; ella está llamada a incidir activamente en el origen de esos cambios; su misión consiste en poner los diversos saberes como acicate de esas transformaciones y, si se trata de la universidad católica, iluminarlas con las luces del Evangelio. Por eso, esta institución no puede olvidar que la fecundidad de la tarea académica adquiere perspectivas trascendentes y debe ser cultivada en un clima de diálogo entre fe y cultura, de libertad, de interés por el otro y de pasión por la verdad.

Los profesores estamos llamados a transmitir pasión por el pensamiento. En palabras de Santo Tomás de Aquino, lo que nos compete hacer es *contemplare et contemplata aliis tradere*, contemplar y transmitir a otros lo que hemos contemplado, es decir, ayudar a mirar para que se descubra lo que a simple vista no se ve, lo que solo se puede ver con detenimien-

to e interés. Recordemos que “interés” viene de *inter-esse*, estar entre las cosas o, mejor todavía, traer las cosas a mi ser, hacerlas mías, comprometerme vitalmente con lo que hago para construir un mundo más humano.

Sin embargo, lo que vivimos hoy es un total desinterés por la verdad. Las gentes parecen acudir hoy a la universidad en busca de un pasaporte para ingresar al mercado laboral, con el ánimo de alcanzar un mejor estatus socioeconómico. Pero lo grave no es que la gente actúe así, sino que no estemos pensando suficiente la universidad, que se reduzca la reflexión sobre la cosa universitaria a comparaciones estadísticas, que se les haya entregado las riendas a empresarios y políticos, a hombres que viven el *bios praktikós* y a los que les es ajeno el *bios teoretikós*; y aun así, siéndoles ajeno, pretendan modelar la universidad a la medida de sus intereses. Y ya lo sabemos: aunque digan admirar el mundo de los valores éticos y estéticos, lo suyo es el mundo de los valores económicos, y desde esa “métrica mental”, para decirlo con palabras de Amartya Sen, buscan rediseñar esta institución, ajustarla al inmediatismo de sus aspiraciones y medirla según resultados crematísticos.

Los académicos parecen haber entregado la universidad al filisteísmo. La amenaza más seria en la hora presente es que la universidad se vacíe progresivamente de sus propios ideales de saber universal y de diálogo libre y riguroso, para, en lugar de eso, someterse aún más al proceso de mercantilización por el que atraviesa actualmente, un fenómeno que

26 PABLO VI. Carta encíclica *Populorum Progressio*, n.º 16, 26 de mayo de 1967.

27 MARITAIN, Jacques. “Les conditions, spirituelles du progrès et de la paix”, en: *Rencontre de cultures à l'UNESCO sous le signe du Concile oecuménique Vatican II*. París: Mame, 1966, p. 6.

ha traído consigo la hiperburocratización y el procedimentalismo excesivo. Como decía el cardenal Newman, “cada época tiene un particular punto de vista”,²⁸ y el de la nuestra parece ser el utilitarismo, que ha vuelto neo-liberal a la universidad:

Su función primordial se ha convertido en preparar a los jóvenes para trabajar en un mercado global; y porque el conocimiento se ha convertido en un producto más del mercado, algo que tiene su reflejo en los catálogos de titulaciones y planes de estudio actuales, convertidos en conjuntos flexibles de competencias y resultados de aprendizaje atentos a las demandas de los mercados laborales.²⁹

El Acuerdo de Bolonia introdujo un lenguaje extraño: el de las competencias, las habilidades y las destrezas, términos procedentes del sector empresarial con el propósito de entablar un diálogo más fluido con los empleadores, según el Proyecto Tuning. Así penetró en el ámbito educativo el espíritu de la empresa, modificando radicalmente el perfil de profesores y alumnos y la noción misma de universidad. Un lenguaje espurio comenzó a apoderarse de ella: se terminó rebajando al alumno a la condición de “cliente”, al profesor se le hizo pasar por el aro encendido de las reformas y devino “facilitador”, las matrículas vinieron a ser “ventas”. Se aceptó sin ningún pudor que la universidad fuera una empresa de servicios, para matizar, pero *empresa* al fin y al cabo.

28 NEWMAN, John Henry. “Disciplina intelectual”, en: *La idea de la universidad II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*. Madrid: Encuentro, 2014, p. 259.

29 GARCÍA-GUTIÉRREZ, Juan. “La universidad en la sociedad en red”, op. cit., p. 73.

A este respecto, José María Barrio Maestre señala que “la introducción de los criterios mercantiles en la vida académica induce un estrés radicalmente incompatible con el estudio sereno de las materias de gran alcance, con el cultivo del saber de alto nivel para el cual la universidad constituye el espacio apropiado”.³⁰ Parece que todo lo que hacemos en la universidad ha de poder “venderse”; por eso, tanto el nombre de cada institución como los temas de investigación, las publicaciones y los títulos académicos están sometidos a la tiranía del mercado. Prueba de ello son los *rankings*, que, cual bolsa de valores, nos mantienen con los nervios de punta.

En esta lógica, las titulaciones que ofrezcan en menor tiempo destrezas para situarse mejor en el mercado serán las más vendibles, mientras que las disciplinas académicas de mayor peso formativo, pero menos rentables, serán puestas contra la pared, teniendo que pugnar de manera desigual por la supervivencia. Alejandro Llano expresa:

La vitalidad de una institución depende de su capacidad de comunicación con otras instituciones sociales. Y esto es particularmente válido para la Universidad, cuyo tejido institucional es esencialmente dialógico. Si no estuviera al servicio de la sociedad y decididamente abierta a ella, la universidad perdería su interno sentido.³¹

Lo que no debe ocurrir, no obstante, es que la tecnoestructura mercantil que ha ido colonizando el mundo académico lo desvirtúe y

30 BARRIO MAESTRE, José María. “La universidad en la encrucijada”, op. cit., p. 25.

31 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., p. 61.

reduzca la universidad a una simple dispensadora de destrezas meramente formales, ayunas de un saber de gran calado, y que convierta a las autoridades y a los catedráticos en gestores presupuestarios³² y en vendedores de bienes culturales. La universidad “debería seguir siendo un último lugar de resistencia crítica”³³ en el que se forma reflexivamente, de tal modo que los profesionales que le entregue a la sociedad no solo sepan hacer algo, sino que sepan por qué lo hacen y, todavía mejor, que sean capaces de buscar mejores formas de hacer las cosas y de procurar con ello mejores condiciones de vida para todos.

La necesidad de docentes con alma

La formación humana y cristiana de los profesores, los alumnos y el personal de apoyo de las universidades católicas es imprescindible. El primer lugar, por supuesto, lo debe ocupar la formación continua del profesorado. En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco señala que son necesarios “docentes con alma”, profesores que se reconozcan como marcados a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar y liberar;³⁴ maestros que se entreguen a fondo y con constancia; que desarrollen el gusto espiritual de estar cerca de sus alumnos y sientan pasión por ellos; que se mantengan accesibles y sean capaces de atender con una actitud amorosa e interesada al que les busca; que sepan escuchar las inquietudes de sus es-

tudiantes, así como alegrarse con los que están alegres y llorar con los que lloran; que asuman su trabajo no como peso que los desgasta, sino como una opción que los llena de alegría; que sepan corregir y enseñar “con dulzura y respeto” (1 Pe 3, 16); que no se cansen de hacer el bien (Gal 6, 9); que sientan que en su profesión está su vida misma, porque en cada alumno y en cada colega reconocen una persona que es digna de su entrega y un camino de realización personal.

Para tener una planta profesoral con semejantes características, será menester tanto un proceso riguroso de selección como una formación constante; de lo contrario nos iremos llenando de “especialistas sin alma y vividores sin corazón”, en palabras de Max Weber, que estropean todo lo que tocan. Puede que ostenten pomposos títulos y un currículo muy abultado, pero si no tienen alma serán, como dice Eliot, hombres huecos con la cabeza rellena de paja, y con semejantes especímenes ni se hace ciencia ni se forman personas de bien.

Para que el maestro pueda enseñar, es preciso que sienta ilusión por sus alumnos, como lo indica Julián Marías;³⁵ que se sienta impulsado a sacar de ellos su contenido más verdadero (*educatio*), que quiera formarlos (*paideia*, *Bildung*). Para este filósofo, la ilusión es un ingrediente esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje:

Si los estudiantes no esperan ilusionados la llegada del maestro, su presencia, su enseñanza, no funciona para ellos como maestro, sino a lo sumo como “docente” o “profesor”. Si el maestro, por

32 PEREIRA, Antonio. *Política y educación*. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 62-63.

33 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., p. 109.

34 PAPA FRANCISCO. Constitución Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 273, 26 de noviembre de 2013.

35 MARÍAS, Julián. *Breve tratado de la ilusión*. Madrid: Alianza, 1985, p. 95.

su parte, no siente ilusión por su menester, y concretamente por sus discípulos, en grado muy alto por algunos, su función es una forma deficiente, una degeneración de una vocación. Uno y otros tienen que esperar, anticipar, sentir complacencia, asociarse a las trayectorias ajenas. Si esta ilusión falta, la auténtica función no se cumple.³⁶

Una de las razones de la crisis universitaria de nuestro tiempo es el hecho de que la docencia se haya convertido en una “profesión” que se ejerce como cualquier otra, sin particular vocación y sin las aptitudes que le son propias. A ello se aúna la falta de estimación o admiración de los estudiantes por sus maestros. Lo primero que tendríamos que infundirles a los profesores de las universidades católicas sería ese ingrediente erótico que para Platón era consustancial a la tarea formativa: sin amor es imposible cuidar del otro, entregar lo mejor a los alumnos, persistir en la tarea diaria de ayudarles a forjar su carácter y a adquirir el temple necesario para abrirse paso en la vida. Es necesario que los maestros vuelvan a ser referentes, y esto solo lo conseguirán amando de verdad, amando su saber y amando a sus alumnos, entregándose sin medida, porque cuando se ama, lo que se ha hecho nunca basta, siempre parece poco. Formar profesores con esta impronta será la mejor garantía de que la universidad católica sea germen de la “civilización del amor”.

Por supuesto, un currículo sólido de formación humanista es necesario, pero sin profesores idóneos para hacerlo vida en sus alumnos,

³⁶ *Ibíd.*, p. 96.

por bien diseñado que esté, puede llegar a ser letra muerta. Según Kahlil Gibran, lo que en realidad puede dar un verdadero maestro a sus alumnos es su fe, su amor y su capacidad de disfrutar en la búsqueda; él sabe que no puede hacerlos entrar en la casa de la sabiduría, pero sí puede conducirlos hasta el umbral de su propio espíritu;³⁷ puede hacerles comprender que solo serán buenos cuando se esfuercen por ser ellos mismos;³⁸ puede invitarlos a hacer de su vida diaria templo y religión, y entregarse sin reserva al encuentro con Dios en ese recinto vivo y a orar con la plegaria que surge de la vida diaria;³⁹ a elevarse entre los muros de las prisiones y a volar tan alto como sus esperanzas;⁴⁰ a experimentar la belleza de un corazón ardiente y un alma encantada;⁴¹ a entonar un canto de libertad;⁴² a darse a sí mismos; a no retroceder cuando vacilen y tambaleen, sino a continuar hasta la meta; a no haraganear ni ser indolentes.⁴³

Para que esto sea posible, la universidad ha de ser un lugar de *encuentro interpersonal* y de *integración* de los diversos aspectos de la vida humana. El encuentro es, precisamente, lo que hace que puedan ser unificados existencialmente aspectos que suelen verse como opuestos: interioridad y exterioridad,

³⁷ GIBRAN, Kahlil. *El profeta*. 2003. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/11402.pdf>

³⁸ *Ibíd.*, p. 32.

³⁹ *Ibíd.*, p. 33.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 37.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 36.

⁴² *Ibíd.*, p. 34.

⁴³ *Ibíd.*, p. 32.

corporeidad y espiritualidad, temporalidad y eternidad, obediencia y libertad. De ahí que ofrecer una *formación integral* signifique que cada docente se esfuerza para que esos conceptos no sean entendidos como opuestos y dilemáticos, y para ello emplea el más eficaz de los medios pedagógicos: la *cercanía*. Por eso escribe Guardini: “Yo únicamente soy capaz de comprender algo cuando [...] logro establecer una *relación*”,⁴⁴ “si ‘existencia’ significa algo, es ante todo *unidad*”.⁴⁵ Tarea esta que exige la frescura del niño, la paciencia del pescador, la persistencia del leñador, la creatividad del artista, la disciplina del militar y la benevolencia del anciano.

El Papa Francisco, desde su época como arzobispo de Buenos Aires, se ha referido en diversas ocasiones a lo que denomina “cultura del encuentro”: aquella en la que la persona humana ocupa el centro de todos los comedidos; en la que los seres humanos son tenidos en cuenta por lo que son; en la que se le es fiel a la realidad y no se le rinde culto a la apariencia; en la que la sabiduría cuenta más que la vana suficiencia; en la que aprendemos a dialogar para vivir en armonía, de modo que no se diga más que somos “hijos de la información y huérfanos de la comunicación”; una cultura en la que las palabras no carecen de sustancia y las ideas no son usadas como armas para aplastar, sino como antorchas para iluminar; una cultura en la que se admite que la

fe posee una fuerza creativa capaz de dinamizar la existencia humana y en la que Dios no sigue siendo el gran marginado; una cultura que no está hecha de neutralidad e indiferencia, sino de compromiso y respeto por cada ser humano, especialmente por el más débil.

Esta “cultura del encuentro” requiere que el arte de educar no sea *light*, que no esté bien licuado y a resguardo de cualquier convicción, sino que constituya una apuesta decidida por los trascendentales del ser: lo bueno, lo verdadero y lo bello, en lugar de seguirse empequeñeciendo en la mera transmisión de datos, que lo único que produce son profesionales que saben mucho pero tienen un corazón raquítico que siente poco. Esta cultura, entonces, clama por una educación cuyo propósito primordial sea la formación de los corazones y la convivencia en sociedad; una educación que forme para la rectitud en el modo de entender la existencia y que favorezca el reconocimiento del otro.

Desde luego, semejante tarea requiere educadores idóneos, maestros y maestras que tengan mucho de padre y de madre; que sean capaces de hacerse cargo de la formación interior de sus alumnos y estén dotados de autoridad; que sepan nutrir y hacer crecer (esa es la etimología de la palabra *auctoritas*) y propicien el encuentro con la propia interioridad y con las otras personas; maestros y maestras capaces de fomentar el “éxodo de sí mismo” para lograr el encuentro con el prójimo que nos espera y que es la condición de posibilidad para realizarse y alcanzar una paz interior duradera, puesto que el secreto de la plenitud

44 GUARDINI, Romano. *La existencia del cristiano*. Madrid: BAC, 1997, p. 7.

45 GUARDINI, Romano. *Stationen und Rückblivke, Werkbund*: Würzburg, 1965, p. 21, citado por LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, “Estudio introductorio”, en: *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, op. cit., p. xxxviii.

personal, que en el fondo anhela todo hombre, es desvivirse para que otros vivan, es decir, vivir el amor fraternal que consiste en la capacidad de compartir.

Como dijo el Papa Francisco en una conferencia dictada en Argentina en 2006, la “cultura del encuentro” exige que el camino pedagógico no sea desvirtuado por la aplicación indiscreta de modelos importados que ponen el acento en las técnicas y los procedimientos, pero descuidan el encuentro educativo que vincula cordialmente al docente con su alumno. La educación solo es auténtica si pone en el centro a la persona humana, pero se degrada cuando estructuras, currículos, programas, contenidos, evaluación y modos de gestión acaparan el primer plano. Quienes nos dedicamos a la educación necesitamos confiar más en los afectos que en las técnicas; es preciso que queramos lo que hacemos y que queramos a nuestros alumnos y a nuestros colegas, porque es la calidez de ese afecto la que configura la actitud sapiencial que de veras forma personas de bien.⁴⁶

La formación humanista como construcción de una vida bien lograda

Es necesario innovar, la universidad siempre lo ha hecho; que nadie nos haga pensar que durante más de 800 años hemos estado equivocados. Esta institución ha sido la principal generadora de conocimiento en Occidente y

debe seguirlo siendo; por eso, es preciso que haga valer lo que siempre valió.⁴⁷ Innovar es renovar, crear, soñar, imaginar, y por paradójico que suene, es también conservar, no dejar perder lo mejor que se ha logrado, como afirma Robert Spaemann.⁴⁸ En este sentido, el cardenal Newman distingue entre el *tradicionalismo*, que mitifica el pasado y pretende detener el devenir de la historia, y la *tradicción auténtica*, que recoge los avances que se han conseguido y se renueva para dar cabida a los diversos desarrollos culturales. A eso precisamente es a lo que está llamada la universidad: no a un progresismo que prescindiera de la continuidad histórica, sino a poner en diálogo el pasado con el presente, como dice el poeta T. S. Eliot, sabiendo que la primacía antropológica la tiene el futuro, por cuanto la vida humana es proyectiva.

Este es un tema en el que debe insistir la formación humanista que se imparte en la universidad católica, en la condición futura de la persona humana.⁴⁹ En una época de inmediatismos en la que parece que se vive únicamente en el aquí y el ahora, nosotros debemos procurar que nuestros alumnos tengan sentido del futuro y elaboren un plan de vida responsable. Está muy bien que busquemos la innovación tecnológica y social, pero hemos de procurar que la capacidad de innovación se enfoque también en la recreación del propio ser, que el acto

46 BERGOGLIO, Jorge Mario. “El que nutre y hace crecer”, Curso de Rectores, febrero de 2006, pp. 77-83, en: *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2007. Véase además: “Educar en la cultura del encuentro”, Disertación en la Asociación Cristiana de Empresarios, septiembre de 1999, en: *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2007.

47 BARRIO MAESTRE, José María. “La universidad en la encrucijada”, op. cit., p. 17.

48 SPAEMAN, Robert. *Ética, política y cristianismo*. Madrid: Palabra, 2008, p. 94.

49 MARÍAS, Julián. *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza, 1983, p. 87.

creativo apunte primordialmente al propio y personal proyecto de ser,⁵⁰ para alcanzar una vida lograda.⁵¹

La formación humanista no debe ser un recuento de datos de las ciencias sociales y humanas; ha de ser un proceso de reflexión que le permita a toda la comunidad universitaria avanzar hacia la construcción de la propia identidad, sin dispersarse entre los objetos; ha de ser una búsqueda de la propia realidad, para alcanzar la madurez personal y social:

No hay ganancia más preciosa. Y es que, en rigor, cualquier otra cosa que yo posea resulta irremediablemente externa a mí mismo. Yo no mejoro por llegar a adquirir —recordemos a Pedro Salinas— “islas, palacios, torres”. Son objetos que jamás lleguen a entrañarse en mí, que nunca alcanzo a hacer míos, además de que puedo llegar a perderlos, lo cual provoca una inevitable inquietud.⁵²

La formación humanista debe configurar de tal manera el carácter de la persona que pueda llegar a decir con los griegos: “todo lo mío lo llevo conmigo”, lo propiamente mío, eso que me constituye, no lo que tengo, sino lo que soy. El plan de formación humanista de una universidad católica es aquel en el cual se imparten los principios que animan el proyecto educativo institucional y le confieren notas diferenciadoras, rasgos peculiares. El horizonte formativo es el humanismo cristiano en el que se promueve la permanente afirmación y construcción de la persona

humana a la luz del Evangelio. La finalidad es la formación integral, es decir, humana, cristiana y social; el producto debe ser la construcción del proyecto de vida y el tejido de relaciones significativas consigo mismo, con los otros, con Dios y con el entorno, en la línea de lo planteado por el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* cuando se refiere a los cuatro niveles del equilibrio ecológico.⁵³

La formación humanista debe habilitar para enfrentar la vida con garbo, esperanza, alegría⁵⁴ y espíritu creador, así como para convivir de manera respetuosa, para servir y transformar el mundo a través de un trabajo honesto y creativo. Esta formación, en suma, debe consistir en un proyecto de humanización que logre el conocimiento y la edificación de sí mismo, el reconocimiento del otro y la incorporación de hábitos que sirvan de base a las virtudes que dignifican y realizan la vida humana. Lo fundamental debe ser llevar al alumno a pensarse a sí mismo como un ser libre, un ser trascendente, un ser en relación y un ser situado, porque, como dice Martha Nussbaum, “para que la educación sea buena, debe ser sensible al contexto, la historia y las circunstancias culturales y económicas”.⁵⁵

La formación humanista debe proponer un sano equilibrio entre el ser, el hacer, el convivir y el trascender, todo sobre la base de las

50 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., p. 32.

51 LLANO, Alejandro. *La vida lograda*. Barcelona: Planeta, 2014.

52 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., pp. 37-38.

53 PAPA FRANCISCO. Carta Encíclica *Laudato si'*, n.º 210, 24 de mayo de 2015.

54 PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.ºs 1-8, 26 de noviembre de 2013.

55 NUSSBAUM, Martha. *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2012, p. 185.

virtudes teologales y los valores éticos. *Ser más* debe representar el ideal que anime este plan de formación: ser más humanos, más solidarios, más responsables, más profesionales, mejores personas. Se debe evitar el enciclopedismo que hasta los espíritus⁵⁶ e ir más allá de la instrucción: ir en busca de la virtud, que “es el fin supremo de la educación”.⁵⁷ Debe ofrecerse una educación decididamente católica, sin estrecheces, universal, abierta al mundo; una educación basada en el análisis reflexivo que forme personas prudentes, honestas y laboriosas; profesionales creativos y comprometidos con el desarrollo de su país; una educación que genere conciencia social e inspire a vivir con base en principios superiores.

Para ello conviene que el plan de estudios se ocupe de la pregunta por el hombre y la vida humana; de la cuestión estética, como prope-
deútica del problema ético, en sus dimensiones personal, social, política y medioambiental; y, por supuesto, que haga el anuncio de la Buena Noticia, puesto que en una universidad católica la formación ha de incluir necesariamente una presentación atractiva, intelectual y existencial del *kerigma*, de “la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús”.⁵⁸ Ese anuncio del *kerigma* debe ser una experiencia liberadora que le permita a cada persona descubrir el amor de Dios Padre y

encontrarse con los demás, porque “Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres”.⁵⁹

La formación humana que deben ofrecer las universidades católicas ha de conducir a la comunidad universitaria a un encuentro personal con Jesucristo,⁶⁰ por supuesto en un clima de libertad. En cuanto se trata de universidades, debe hacerse una exposición sólida, profunda, actualizada y sugestiva de la cristología al alcance de los principiantes; pero eso no ha de bastar, pues como dice Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas Est*, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.⁶¹

Por esta razón, es preciso idear experiencias formativas que permitan descubrir “la belleza y el encanto”⁶² del encuentro con el Señor Jesús. Lo prioritario es que la formación humana haga posible la relación personal con Cristo, el Señor,⁶³ pues no se trata tan solo de que se conozca el corpus doctrinal del catolicismo, sino de ofrecerle a cada persona

56 HENAO BOTERO, Félix. “Nuestra Universidad es pontificia”, en: *El Rector y la Universidad. Homenaje del Claustro a su Rector Magnífico con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1973, p. 45.

57 *Ibíd.*

58 PAPA FRANCISCO. Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, n.º 4, literal a, 26 de noviembre de 2013.

59 Consejo Pontificio Justicia y Paz. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n.º 52. Véase también la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 178.

60 FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 3, 26 de noviembre de 2013.

61 BENEDICTO XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, n.º 1, 25 de diciembre de 2005.

62 PAPA BENEDICTO XVI. Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, n.º 2, 30 de septiembre de 2010.

63 PAPA BENEDICTO XVI. Carta Apostólica en forma motu proprio *Porta Fidei*, n.º 15, 11 de octubre de 2011.

la posibilidad de abrirse totalmente a Cristo y adherirse a él, que puede transformar al hombre hasta en lo más íntimo.⁶⁴ Decía San Juan Pablo II que la nueva evangelización debía ser nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones y nueva en ardor. En este sentido, valdría la pena que ideáramos un camino novedoso de poner a la comunidad universitaria en contacto con Jesús, de tal forma que cada uno llegara a descubrir que ser cristiano “es decidirse a estar con el Señor para vivir con Él”;⁶⁵ “estar con Él” es una experiencia de amor, de gracia y de gozo.⁶⁶

Tal experiencia podría contener dos fases: en la primera habría que lograr una *epistrophe*, un cambio de mentalidad. Lo decisivo en este primer instante sería acoger la invitación del Señor y abrir el corazón y la mente para dejarse instruir por Él;⁶⁷ permitir que su Palabra, la Eucaristía y la Oración⁶⁸ nos hagan pensar con los criterios del Evangelio. Alcanzada esa apertura mental y sintonizado el corazón con la sensibilidad de Jesús, que llena nuestra vida de un profundo significado y nos otorga “un nuevo criterio de pensamiento y de acción”,⁶⁹ vendría la segunda fase, la *metanoia*, una nueva manera de estar en el mundo, de actuar y de relacionarse con los demás, que es lo que llamamos conversión.⁷⁰

64 *Ibíd.*, n.º 10.

65 *Ibíd.*, n.º 10.

66 *Ibíd.*, n.º 7.

67 *Ibíd.*, n.º 7.

68 *Ibíd.*, n.º 13.

69 *Ibíd.*, n.º 6.

70 *Ibíd.*, n.º 6.

El quehacer educativo y, en especial, la formación humanista son una exigencia de *metanoia*, de transformación interior, de renovarse por dentro.⁷¹ La formación humana está llamada a dotar a los universitarios de la *fuertza espiritual básica* de la que hablaba Karl Jaspers,⁷² que es la que confiere sentido a todo lo que hacemos. Lo decisivo es contribuir a que cada alumno forje su propio talante⁷³ y alcance un *ethos* bien logrado, una personalidad moral madura; por ello, lo mejor que una universidad puede entregar es “el espesor humano de su cultura corporativa, el nivel del ambiente que en ella se respira, el estilo de la convivencia en sus aspectos formales y, sobre todo, informales”.⁷⁴ En la informalidad del día a día, en la calidez de unas relaciones interpersonales henchidas de valores humanos es donde mejor puede formar la universidad. En definitiva, la universidad católica existe para “la formación de una cultura cristianamente inspirada”,⁷⁵ en la que sea posible una “espiritualidad de la solidaridad global”⁷⁶ surgida del descubrimiento del amor de Dios.

Esa “espiritualidad de la solidaridad global” a la que se refiere el Papa Francisco en *Veritatis Gaudium* constituye una invitación a contener en nuestras propuestas formativas temas como como la inclusión, la diversidad y la pluralidad. Como tareas concretas podríamos proponernos trabajar por la superación

71 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., p. 104.

72 *Ibíd.*, p. 106.

73 FERNÁNDEZ-OCCHOA, Luis Fernando. *La forja del buen talante. Obra del hombre*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2013.

74 LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*, op. cit., p. 103.

75 PAPA FRANCISCO. Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, n.º 4, literal a, 29 de enero de 2019.

76 *Ibíd.*

de los prejuicios que generan discriminaciones y marginación y promover una convivencia armónica surgida del reconocimiento y el respeto al otro. La formación humanista debe facilitar no solo el encuentro de la propia identidad, sino también la interiorización de la alteridad, que es tanto como hacer la experiencia de otra cultura, de otra manera de pensar, de otras inclinaciones y afectos, de otros intereses, de otras expresiones y otras prácticas para que dejen de ser extrañas y, sobre todo, para comprender que el otro es un semejante. “La cuestión es de qué modo tiene que ser vivido lo propio para que lo ajeno tenga igualmente lugar y que se posibilite el diálogo entre uno y otro”.⁷⁷

Las humanidades hoy en día deben buscar lo intercultural, el establecimiento de puentes

que faciliten el acercamiento y hagan posible la *conversación*. Cuando este acontecimiento sucede, cuando dos extraños dialogan, “algo cambia en el mundo”,⁷⁸ dos seres humanos se reconocen como tales, se comportan como tales. Cuando eso sucede, las cosas no quedan como estaban: “cada interlocutor encuentra al otro y se encuentra a sí mismo en el otro”.⁷⁹ Cuando eso pasa, cuando el diálogo es auténtico, se llega a la certeza moral de que lo que importa no es ni lo que piensa, ni lo que cree, ni lo que siente el otro, sino que es un ser humano como yo, y entonces deja de ser un *otro* pasa a ser un *tú*. En suma, la universidad católica debe ser una “escuela de tolerancia y de comprensión”,⁸⁰ como dijo Miguel de Unamuno en su *Última lección*; una espacio que contribuya a la instauración de una cultura del encuentro.

77 ESQUIROL, Josep M. *Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad*. Barcelona: Herder, 2005, p. 65.

78 *Ibíd.*, p. 72.

79 *Ibíd.*, p. 75.

80 UNAMUNO, Miguel de. *La última lección de D. Miguel de Unamuno*. Madrid: Ministerio de Educación Pública y de Bellas Artes, 1934, p. 4.

Exhortaciones de la Iglesia sobre la educación

Msc. Alexis Rodríguez Vargas*

Las orientaciones previstas por la Iglesia sobre educación son permanentes y diversas a lo largo de la historia del Papado. Cada Papa reconoce la importancia del proceso formativo de la persona a través de la educación. Por tanto, en este capítulo se prevé como objetivo analizar los principales referentes y orientaciones del Magisterio de la Iglesia sobre los grandes desafíos y riesgos que enfrenta la formación en el marco católico y su relación con la ciencia, la tecnología y la educación. Todo ello con el ánimo de establecer unas notas de referencia que permitan a las comunidades educativas analizar la propuesta de la Iglesia respecto a sus procesos de formación.

Un método de análisis de la Iglesia sobre el fenómeno de la educación

Es importante iniciar el tema con una presentación del método, seguida de la forma como procedemos con la reflexión. Si bien el método es el que tradicionalmente utiliza

* Presbítero. Vicerrector de Relaciones Internacionales y Desarrollo Institucional de la Universidad Católica de Costa Rica. alexisr@ucatolica.ac.cr

la Iglesia, denominado *el método del ver, juzgar y actuar*, no es necesariamente el único a seguir en el contexto de las instituciones. Sí es una ayuda estructural para organizar el pensamiento en torno a nuestro objeto de interés, la educación, en especial desde el marco del pensamiento de la Iglesia. Los principios generales de la Doctrina Social de la Iglesia se llevan a la práctica comúnmente a través de tres fases: *ver, juzgar y actuar*. El *ver* es un examen completo del verdadero estado de la situación. El *juzgar* es una valoración exacta a través de los principios. El *actuar* es una determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar.

En términos eclesiales, se invita a las instituciones a que, en sus contextos académicos y organizacionales, generen la disposición para el “encuentro con la persona de Cristo” por medio de la palabra revelada en el Evangelio y la vivencia de los principios, en especial con el culmen de la vida espiritual, los sacramentos en la comunidad. Esto con el fin de que, en la cotidianidad, la cultura universitaria refleje en su dinámica la luz de la Providencia y sea valorada la formación y la vida según la invitación de Nuestro Señor Jesucristo, quien es camino, verdad y vida (Juan 14, 6), y actuemos desde la Iglesia, cuerpo místico de Cristo y sacramento de salvación.⁸¹

La fase de *ver* invita a la comunidad educativa a realizar un reconocimiento de las caracte-

rísticas de la educación cristiana católica en el marco de su identidad. Para esto es pertinente realizar esta pregunta: *¿qué implica para la institución universitaria identificarse como católica, frente a otras que no lo son?* Este ejercicio invita a reconocer las responsabilidades de la institución respecto a los compromisos con la familia, la gestión de la organización, las personas y, en términos generales, la visión global o influencia que la institución tiene en la sociedad en el marco del mensaje del Evangelio.

Las preguntas deben orientar la reflexión y acción a la cultura, pues “vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral de ser humano, su relación con el mundo y con Dios; *‘aquí está precisamente el error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas’*”.⁸²

Surge hoy una fuerte influencia del mundo consumista, de la búsqueda enfermiza de placeres. “Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás”.⁸³ Tiene lugar, entonces, una sobrevalorización de la subjetividad individual; independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una

82 *Ibíd.*, n.º 44.

83 PAPA FRANCISCO. Constitución Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 2, 26 de noviembre de 2013.

radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, lo que genera concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales y a los problemas de la sexualidad, la familia y la muerte.

Frente a estas realidades, la universidad católica se encuentra ante el desafío del modo de ser católica y de dar testimonio de la experiencia de encuentro con el Señor Jesús en sus actuaciones institucionales en la sociedad. Esto a fin de que la fe cristiana arraigue en lo más profundo del corazón de las personas y los pueblos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con la Persona de Cristo. Esta renovación de la universidad requiere actitudes nuevas en la comunidad educativa. La primera es ser auténticos discípulos, porque solo una persona enamorada de Jesucristo está en capacidad de transformar las acciones educativas en el contexto universitario, vivir el constante anhelo de buscar a los alejados y no contentarse con la simple administración.⁸⁴

La configuración de la universidad católica, de la actitud de la comunidad educativa, tiene

como trasfondo la reflexión y el reconocimiento de los problemas que la aquejan para responderle a Él. Dice el Papa Francisco:

Este es el momento para decirle a Jesucristo: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores”. ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar “sesenta veces siete” (Mt 18,22).⁸⁵

El encuentro con la persona de Cristo, en la cultura académica, no puede ser una comprensión histórica, teórica o conceptual. Este encuentro demanda un acto de conocimiento profundo por descubrir un sentido, una experiencia que como comunidad educativa movilice al cambio, orientada por la persona de Cristo. Ese es el sentido de las palabras de Benedicto XVI: invitar a tener una apertura al Evangelio, pues “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. El magisterio de la Iglesia Católica comprende desde la Encíclica *Gaudium et Spes*⁸⁶ que la cultura le permite al hombre afinar y desarrollar todas sus múltiples cualidades espirituales y corporales.

84 EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Documento *Aparecida*, op. cit., n.º 201.

85 PAPA FRANCISCO. Constitución Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 3, 26 de noviembre de 2013.

86 PAPA PABLO VI. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965.



Con ella se pretende someter todo al dominio de la persona, por el conocimiento y el trabajo, el orbe mismo de la tierra, haciendo más humana la vida social mediante el progreso de las costumbres e instituciones.

Es necesario que la universidad consolide un “modus” de entender las realidades que le circundan respecto a la persona, la historia y la cultura. En línea con el pensamiento de Lyotard⁸⁷, se invita a la universidad a comprender la modernidad no como una época, sino como un modo de entender el mundo y el lugar del ser humano en el cosmos a partir de los llamados *megarrelatos*. Esta actitud frente a las reflexiones de la posmodernidad debe presentarse reconociendo aspectos contradictorios y cuestionadores, como la exaltación de la subjetividad y de la individualidad o el relativismo, acompañados de una mentalidad pragmática y hedonista con serias consecuencias en el campo de los valores humanos y cristianos.⁸⁸

En su reflexión, Bauman (2004) reconoce la realidad que actúa como una modernidad líquida, un tiempo marcado por el cambio, la transitoriedad, las relaciones precarias y superficiales, sin responsabilidad hacia el otro debido al individualismo predominante. En este escenario, llama especial atención la experiencia más íntima y profunda del ser humano: la del amor. Este se convierte en

un “amor flotante”, se reduce a un vínculo sin rostro que ofrece la web, “surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante —incierta— y cada vez más imprescindible es la decadencia del estado del bienestar”.⁸⁹

La expresión histórica de este hecho descrito por Bauman no tiene precedentes. La única regla empírica que puede guiarnos es la relevancia transitoria del tema; una relevancia que, al cambiar de un momento a otro, hace que las proporciones de conocimiento asimiladas pierdan su significación tan pronto como fueron adquiridas y, a menudo, mucho antes de que se les haya dado un buen uso. Esta realidad constituye en sí un reto para la educación. Se debe aprender a vivir con y en estas dinámicas, se debe aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información y, aún más difícil, aprender el arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo.

Los aspectos descriptivos, desde la perspectiva metodológica del ver, permiten el reconocimiento de elementos que introducen la segunda perspectiva metodológica: el *juizar*. La educación cristiana o la identidad de la formación cristiana católica parte del reconocimiento de que la evangelización y la educación se necesitan mutuamente. La propuesta o el proyecto educativo cristiano se orientan e invitan a que el pedagogo eduque hacia un proyecto de ser humano en el que habite Je-

87 LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1989.

88 PAPA JUAN PABLO II. *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en el Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, Itaiçi-São Paulo, 23-27 de mayo de 1994.

89 BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

sucristo, con el poder transformador de una vida nueva. Esta propuesta se fundamenta en el hecho de que la institución debe estar en capacidad de proponer e introducir a las personas en la dimensión espiritual y acompañar al discernimiento de una expresión religiosa como un horizonte último de todos los saberes. Este es el inicio y fundamento, desde la visión de institución católica, para realizar verdaderos cambios en la educación cristiana y para asumir los retos de la globalización y del cambio de época.

En esta línea de pensamiento, es necesario ampliar los responsables y agentes de formación dentro de lo que tradicionalmente se ha conocido como *comunidad educativa*. La exhortación apostólica *Familiaris Consortio*⁹⁰ permite interpretar que la familia, aun siendo la primera comunidad educadora, no es la única, y se infiere su articulación con las instituciones educativas, entre ellas las de educación superior. La estrecha relación entre los agentes de la educación y la familia no debe desconocer la misma dinámica y realidad a las que se ha visto abocada la familia. Es común encontrar otras expresiones de relación humana asociadas al concepto tradicional de familia. Todas estas son un efecto y realidad del citado momento histórico y, a su vez, son un reto de diálogo y comprensión humana y fraterna, donde se abre la posibilidad de reconocer la expresión católica de la familia y su sentido trascendente como oportunidad y propuesta de desarrollo de la persona humana.

90 PAPA JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 22 de noviembre de 1981.

Las realidades a las que se enfrentan las instituciones de educación superior en el proceso de formación evidencian la existencia de un número significativo de problemas: drogadicción, pornografía, abusos sexuales y alcoholismo, por citar solo algunos de los más frecuentes. Sin embargo, también reconoce las oportunidades que se gestan en los medios de comunicación y en los diferentes escenarios de la vida social.

Por otra parte, las orientaciones previstas en *Ex Corde Ecclesiae* enuncian y describen diferentes aspectos que son considerados elementos identitarios de la universidad católica. No obstante, llama la atención la exhortación a la formación en una “auténtica antropología cristiana”,⁹¹ característica fundamental del proceso formativo y con la cual se espera dar una alternativa o propuesta que permita enriquecer la formación respecto a quién es el hombre. Pregunta que también es objeto de reflexión de la pedagogía.

La comprensión del hombre puede asumirse desde diferentes enfoques o escuelas antropológicas que vislumbran una explicación. Estos marcos son un insumo fundamental para el proceso formativo en la universidad. Cada propuesta antropológica demanda especificidades respecto a los fines formativos que se proyectan en el modelo educativo de la institución. Las universidades católicas tienen una riqueza que se nutre de la propuesta misional de la Iglesia, en la que

91 PAPA JUAN PABLO II. Encíclica *Ex Corde Ecclesiae*, n.º 5, 15 de agosto de 1990.

se reconoce al “hombre como creatura hecha a imagen y semejanza de Dios”. Por tanto, la proyección del quehacer académico en la universidad católica debe priorizarse, como lo cita la encíclica *Ex Corde Ecclesiae*:

Es en el contexto de la búsqueda desinteresada de la verdad que la relación entre fe y cultura encuentra su sentido y significado. «Intellege ut credas; crede ut intellegas»: esta invitación de San Agustín vale también para la Universidad Católica, llamada a explorar audazmente las riquezas de la Revelación y de la naturaleza, para que el esfuerzo conjunto de la inteligencia y de la fe permita a los hombres alcanzar la medida plena de su humanidad, creada a imagen y semejanza de Dios, renovada más admirablemente todavía, después del pecado, en Cristo, y llamada a brillar en la luz del Espíritu.

El reto de la Universidad Católica en la modernidad se orienta a renovar la propuesta del hombre a imagen de Dios. Sin desconocer las demandas sociales y académicas, tiene en cuenta la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre el saber si está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad solo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre.

La visión antropológica cristiana no debe ser ajena a la Universidad Católica, ya que los educadores o docentes son allí multiplicadores del *telos*; son ellos los primeros llamados a dialogar sobre las bondades que tiene la experiencia de fe, trascendencia y compren-

sión de la ciencia; realidades a las que se ven enfrentados los educandos. El testimonio de personas tocadas por la acción del *Espíritu Santo* habla de la apertura que tiene el hombre por la verdad, evidenciada en la cotidianidad, en la co-existencia y, aún más, recurriendo a la categoría del Papa Francisco, en el *encuentro* de enriquecimiento de los saberes entre la ciencia y la fe, algo propio del hombre universitario.

Las expresiones de la Iglesia no cesan de presentar riqueza continuamente. El Santo Padre Francisco invita a comprender los lenguajes presentes en el hombre. El “lenguaje de la cabeza” para entender el arte de pensar fortaleciendo la capacidad de raciocinio y el uso del pensamiento crítico; el “lenguaje de las manos”, un saber hacer para, a través de la educación, ser capaz de impactar positivamente a la sociedad de los diferentes intangibles; por último, el “lenguaje del corazón”, donde el hombre debe sentir, encontrando dentro de sí la motivación que impulsa con alegría y amor al continuo aprendizaje.

El Magisterio, por medio de la encíclica *Evangelii Gadium* (n.º 2), reflexiona sobre la actual condición cultural, caracterizada por el consumismo, el individualismo y la búsqueda de placeres superficiales; experiencias que llevan al hombre a olvidar el encuentro y la relación consigo mismo, con el otro y con Dios. Estas condiciones, por supuesto, tocan la vida del católico y pueden llevarlo a una experiencia sin una opción de una vida digna y plena. Por tanto, es necesario generar la consideración y construcción de una vida

plena que se inspire en el espíritu y que brota del corazón de Cristo resucitado, que resucita al hombre.

Asimismo, en esta encíclica se reconoce que los desarrollos humanos con la tecnología pueden brindar la oportunidad de multiplicar las experiencias de placer y sensaciones, pero carecen de condiciones y espacios de encuentro para recrear una verdadera alegría desde la cotidianidad de la existencia humana, que se funda en la experiencia de encuentro con las personas y, de ahí, con la persona de Cristo. En palabras del Santo Padre Benedicto XVI, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con el acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.⁹²

El reto de presentar a los jóvenes universitarios la experiencia de una verdadera felicidad demanda una actitud nueva. Lo demuestra la actitud de la Iglesia en salida,⁹³ donde se reconoce una pastoral en conversión, desde el corazón del Evangelio, para la renovación misionera y el abandono de las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe. Es la oportunidad de escuchar con atención a los jóvenes y discernir lo que el espíritu está diciendo a través de los signos de los tiempos en los que Dios continúa

manifestándose.⁹⁴

Este marco de reflexión, el Papa Francisco lo desarrolló con mayor profundidad en el discurso dirigido a un grupo de líderes de la Iglesia en Italia el 10 de noviembre de 2015. Identificó al humanismo como una misión de orden cristocéntrica, que no debería ser exclusivamente abstracta, y ofreció algunos ejemplos prácticos de lo que significa para la Iglesia abrazar el nuevo humanismo en estos días. El Papa Francisco invita a que el humanismo signifique vivir cerca de las personas y exhibir las siguientes características: “Ser popular, humilde, generoso y feliz”.

El enfoque pedagógico adoptado por Francisco es claro: usar lo que podría ser un concepto abstracto (como el humanismo) y ubicarlo en la vida diaria y en la experiencia de los cristianos. Si bien esto podría parecer simplista, sugiere que la realidad es bastante diferente. El Papa Francisco ha reconocido la profundidad de los desafíos enfrentados por la Iglesia en su misión, en especial la pérdida de la gramática de la teología y de las expresiones culturales de la fe, fundamentalmente en el medio de la piedad popular. Para el Papa Francisco, un humanismo cristocéntrico es una capa de apoyo necesario para una “educación ecológica” y constituye una respuesta apropiada a la emergencia educativa diagnosticada por el Papa Benedicto XVI.

92 Papa Benedicto XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 25 de diciembre de 2005.

93 EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Documento *Aparecida*, op. cit., n.º 236-372.

94 *Ibíd.*, n.º 2, 29.

Educar en la fe no es una empresa fácil. En realidad, la labor de educar parece cada vez más compleja y difícil. Por esto, se habla de la gran “emergencia educativa”, de la creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y un correcto comportamiento. Dificultad que aparece tanto en la escuela como en la familia y, se podría decir, en todos los demás organismos que tienen finalidad educativa. Esta realidad exige un esfuerzo por encontrar nuevas formas pedagógicas de adelantar el proceso formativo. En cierto modo, constituye un reto identificar las maneras en que se puede desarrollar la vocación de las personas, del laico, al encontrar un camino educativo que permita llevar a la realización de la persona.

El desarrollo de esta propuesta se puede proyectar y trabajar desde los planteamientos del “humanismo integral” para enfrentar los desafíos derivados de un sistema de consumismo que ha limitado las posibilidades de desarrollo de la persona humana para vivir con los demás). En este escenario, nos dice el Papa Francisco, el pensamiento educativo católico debe estar marcado por el diálogo como una importante herramienta para la Nueva Evangelización, donde se lleva el mensaje del Evangelio a la sociedad en general como un aporte al bien común.

El Papa Francisco, en la encíclica *Amoris Laetitia*,⁹⁵ menciona la necesidad de “reforzar

la educación de los hijos”. Reconoce y exalta que la educación nace de la misma esencia de la familia como “comunidad de personas”. En tal sentido, se afirma la importancia de integrar a las familias en el proceso de formación, no de aislarlas ni mucho menos prescindir de ellas. Las instituciones católicas deben ser conscientes de que los estilos y el ritmo de vida, el trabajo y las ocupaciones dificultan el encuentro entre padres e hijos. Por tanto, se deben crear espacios de encuentro, de diálogo sereno y tranquilo en el seno de la institución educativa que faciliten el desarrollo del papel educativo de los padres frente a los hijos. Aún más, brindar acompañamiento sobre la base de prácticas o experiencias exitosas en el seno de los estudios y la comprensión académica respecto a la orientación familiar.

El acompañamiento a las familias debe permitirles trabajar en las inseguridades del actual sistema socioeconómico y cultural. Este imprime en los padres temor e inseguridad en el ejercicio de la paternidad y genera en las familias una ansiedad continua. Además, las instituciones educativas, en constante interacción con la cultura, se encuentran con la realidad de “nuevas expresiones de la familia” donde es evidente la carencia de uno de los padres o nuevas estructuras que marcan la vida familiar, la educación de los hijos y su integración en la sociedad. “Estas realidades privan a los niños de modelos apropiados para el desarrollo”.

Por otra parte, el surgimiento social de algunas ideologías que se imponen como un

⁹⁵ PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, 16 de marzo de 2016.



pensamiento único generan confusión en el proceso de educación de los niños y niñas.

Se trata de la ideología denominada *gender*,⁹⁶ que “niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer” y concibe una sociedad sin diferencias de sexo y vacía del fundamento antropológico de la familia. Promueve proyectos educativos y directrices legislativas que suscitan una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombres y mujeres. La identidad humana está determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo. Esta ideología parece ignorar el sexo biológico (*sex*) y que el papel sociocultural del sexo se puede distinguir, pero no separar.

La segunda ideología que se impone proviene de la revolución biotecnológica en el campo de la reproducción humana: introduce la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en algo independiente de la relación sexual entre hombre y mujer. De este modo, la vida humana, así como la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas.

96 La FAO (1997) define el género como “las relaciones entre hombres y mujeres, tanto perceptivas como materiales. El género no se determina biológicamente, como resultado de las características sexuales de mujeres u hombres, sino que se construye socialmente. Es un principio organizador central de las sociedades, y a menudo rige los procesos de producción y reproducción, consumo y distribución”. A pesar de esta conceptualización, el género a menudo se malinterpreta como una promoción de mujeres solamente. Sin embargo, como vemos en la definición de la FAO, los temas de género se centran en las mujeres y en la relación entre hombres y mujeres, sus roles, acceso y control sobre los recursos, división del trabajo, intereses y necesidades. Las relaciones de género afectan la seguridad del hogar, el bienestar familiar, la planificación, la producción y muchos otros aspectos de la vida (Bravo-Bauman, 2000).

Otro de los retos que enfrenta el proceso educativo son los medios de comunicación y los avances tecnológicos. “Es cada vez mayor el tiempo que se dedica a los medios de comunicación y a la tecnología de la distracción”.⁹⁷ Esto provoca, en cierto modo, que los padres deleguen en estos medios la educación de sus hijos e hijas, renunciando a este “derecho y responsabilidad primaria”; un derecho esencial e insustituible que deben defender. Los demás agentes educativos (entre los que figuran la escuela y los medios de comunicación) están exhortados a comprender que nunca deben sustituir el derecho y el deber de los padres, sino que deben complementarlo. Por último, se reconoce como reto de trabajo en el contexto educativo la pérdida de sentido crítico frente a las influencias que recibe la familia desde la publicidad. Esto puede llevar a que la familia renuncie a ser el espacio privilegiado de la sociedad primera.⁹⁸

Propuesta educativa presente en *Amoris Laetitia*

El papel de la familia es fundamental en el proceso educativo. “Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal”, y los hijos no son espectadores pasivos de la dinámica familiar. Desde edades muy tempranas adquieren y son influenciados por las conductas de sus referentes familiares. Esta realidad nos hace tomar conciencia de la complejidad del proceso formativo y es la base para la invitación a una apertura y a reconocer aspectos fundamentales de la educación de

97 PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Postsinodal Amoris Laetitia*, n.º 176.

98 *Ibíd.*, n.º 274, 276.

los jóvenes. En tal sentido, esto se evidenció en la presentación realizada en el Congreso Interamericano de Educación Católica, celebrado en São Paulo (Brasil) del 13 al 15 de enero de 2016, donde el Papa Francisco advierte contra la tentación de una educación elitista y nominalista (centrada en el contenido) y propone una educación de “la mente, del corazón y de las manos”. Es decir, una educación que abarque todo lo humano, “porque la persona para sentirse persona tiene que sentir, tiene que pensar y tiene que hacer”.

Claves educativas para la formación ética de los jóvenes

Las orientaciones previstas por el Papa Francisco rescatan la experiencia humana y la cotidianidad. Conforman un conjunto de acciones que son de fácil comprensión, pero un reto en la cotidianidad del proceso educativo. Entre ellas se presentan: la necesidad de educar en y desde la confianza básica como experiencia fundamental para un adecuado desarrollo afectivo y ético; educar de una forma consciente, entusiasta, razonable y apropiada,⁹⁹ que se evidencia en comportamientos concretos; educar con y desde el ejemplo, ya que los niños y niñas necesitan siempre referentes valiosos en los que —aunque sea de modo imperfecto— vean realizados los valores que se esperan alcanzar; y educar en la voluntad y “el gusto por el bien”, impulsando el “desarrollo de

hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien”.¹⁰⁰

En este sentido, no se puede ignorar que una de las principales tareas de la familia es educar en y desde la capacidad de esperar, puesto que la postergación no es negar el deseo, sino diferir su satisfacción.¹⁰¹ Asimismo, es importante que se eduque en y para la libertad y para la responsabilidad. Una libertad que se fortalece y educa a través de la vida virtuosa, favoreciendo el desarrollo de habilidades como la empatía, la responsabilidad, la disciplina, la ascesis y el autodomio. Una educación que puede llegar a reconocer o educar para la dificultad, pues logra madurar al educando cuando se le muestran los límites humanos como la enfermedad y la muerte.¹⁰²

Dentro de los retos de la formación integral, no se puede desconocer la necesidad de incluir la educación de las pasiones y la sexualidad como una forma de contrarrestar los efectos de una sociedad banalizada y empobrecida en estos aspectos. Es necesario dialogar con los jóvenes para guiarlos por un camino de autoconocimiento y autodomio, seguir un proceso gradual de desarrollo biológico, psicológico, social y espiritual sobre los impulsos propios del corazón y de la sexualidad. Esto implica un conocimiento del significado del propio cuerpo, integrar la conciencia del erotismo y el placer como

100 *Ibíd.*, n.º 264.

101 *Ibíd.*, n.º 275.

102 *Ibíd.*, n.º 277.

una manifestación específicamente humana de la sexualidad. Se trata de educar las emociones y los instintos para no caer en el exceso, el descontrol o la obsesión por un solo tipo de placeres que terminan por debilitar y enfermar al placer mismo.¹⁰³

En este contexto es importante cuidar un sano pudor, como una defensa natural de la persona que resguarda su interioridad, su intimidad y evita ser convertida en un puro objeto de los sentidos. Estos retos no se pueden abordar sin una educación en y para la solidaridad humana, esto es, educar en la humanidad y para la trascendencia de la persona.

Cómo asumir los retos en las Universidades Católicas

Es importante que estas instituciones, frente a los retos expuestos, procedan sobre la base de aspectos o soportes que permitan no solamente consolidar un proceso educativo, sino proyectar a la persona ante el mundo con una cosmovisión fundamentada en la experiencia de la Doctrina y, aún más importante, en la experiencia del Evangelio o, mejor, del encuentro con la Persona de Cristo. De esta forma, un aspecto constitutivo del proyecto educativo es el sentido de trascendencia, un desarrollo de la dimensión espiritual humana, donde el educando, en ejercicio de sus facultades, descubre una vocación y una orientación en su quehacer profesional. Esta experiencia se da en el seno de la vida académica. Por su naturaleza, las universidades ejercen una atrac-

ción que busca integrar la vida emocional y la vida intelectual, la búsqueda de la verdad y el encuentro con la certeza del saber para poder ser y hacer de manera serena y metódica.

La universidad debe despertar en el estudiante la sensibilidad por lo bueno, por su experiencia afectuosa, alegre y compasiva frente al otro que se proyecta a la comunidad y a la sociedad. Esta experiencia de lo bueno se suma a la experiencia de lo bello. Descubrir en el saber la belleza que guarda la creación es el paso para el encuentro con la “belleza esencial”. Las experiencias de la vida universitaria deben despertar y fortalecer la dimensión espiritual como expresión de la realidad más profunda del ser humano en búsqueda de sentido, sin la cual no podría hablarse de la persona humana. Es en el interior del ser humano, en el espíritu, donde reposan las motivaciones últimas, ideales; utopías que inspiran la vida de la persona, que le imprimen una pasión, una mística que mueve al ser y lo motiva, junto con otros, a asumir la vida con perspectiva co-creadora. El producto de esta experiencia formativa brinda al educando un punto fundamental de referencia sobre el cual construye y articula todas sus elecciones y su posición frente al mundo, la realidad y la historia que le correspondió vivir, haciendo posible edificar una opción fundamental donde se gesta la experiencia religiosa de la vida.

Un aspecto adicional recae sobre la importancia de reconocer el proceso formativo y educativo, articulado con la experiencia cristiana católica de la vocación. La vocación es

103 *Ibíd.*, n.º 148.

el llamado que hace Dios al hombre frente al mundo. El estudio de una profesión no es ajeno a esta interpretación y comprensión cristiana de su vida profesional. Por tanto, se debe trabajar en la construcción de una cultura vocacional en la universidad, que se puede desarrollar en clave teológica, en alusión a la mentalidad de consolidar un conjunto de principios y sentidos de la realización de la persona humana en relación con Dios. Este es uno de los puntos de referencia en la construcción del telos de la persona frente a la comunidad y su identidad.

La consolidación de estas ideas y prácticas dispone a la persona para tener una experiencia de espiritualidad vocacional, asumida como el conjunto de motivaciones que dan significado e impulso a la realización de la persona humana en relación con los demás y con Dios. Este es el paso a una comprensión que brinda la teología sobre la vida, donde una experiencia individual y personal del educando genera espacios para la comprensión de la relación con el otro y con un sentido de trascendencia.

Para acompañar a la comunidad educativa en este campo, es importante que la institución genere una pedagogía vocacional —una práctica y estilo de vida en la cultura universitaria—, entendida como un proceso educativo donde, bajo el criterio de coherencia, se permite que la teología se traduzca en gestos consecuentes de la vida diaria. El fomento

de la cultura vocacional así entendida lleva a que la Iglesia —es decir, todos los laicos que integran la comunidad educativa— asuma la responsabilidad de orientar al educando en su proceso de formación con el ejemplo para que encuentren modelos de vida configurados según el llamado del Evangelio.

La tercera recomendación se orienta a reconocer la importancia de la formación espiritual de la persona. En este sentido, se debe retomar la importancia de trabajar en la premisa de que ser cristiano es la opción que hace la persona por el seguimiento a la *Persona de Jesús*. En esta espiritualidad, el educando se reconoce como instrumento de Dios y se motiva e impulsa a trabajar con un sentido de vida para instaurar el reino de Dios, de Justicia, entre los hombres.

Es importante que las universidades católicas reconozcamos la existencia de una inteligencia espiritual y la prioridad de trabajarla desde los procesos de formación. La inteligencia espiritual es una modalidad de inteligencia que también se denomina *existencial* o *trascendente*. Completa el mapa de las inteligencias múltiples que desarrolló, hace más de dos decenios, Howard Gardner. Nos referimos a una inteligencia que nos faculta para preguntarnos por el sentido de la existencia, para tomar distancia de la realidad, para elaborar proyectos de vida, para trascender la materialidad, para interpretar símbolos y para comprender sabidurías de vida.

Orientaciones a los modelos educativos desde una perspectiva humanista y católica

Mg. Jairo Orlando Carrillo Rincón*

Los retos y tendencias educativas para las universidades en general, y para las instituciones católicas en particular, parecen ser innumerables frente a las actuales demandas y exigencias de diferentes agentes sociales. Si bien esta lectura presenta una visión abrumadora y, en ocasiones, desesperanzadora, el actual es un tiempo privilegiado y propicio para demostrar la riqueza del pensamiento de la comunidad educativa católica en el seno de la Doctrina Social de la Iglesia y el Magisterio. Además, es una oportunidad para proponer nuevos esquemas educativos que, en el contexto de los “modelos del desarrollo humano”,¹⁰⁴ generen condiciones de vida humana digna y permitan el desarrollo de las capacidades de las personas. Esta es la base fundamental del desarrollo social, político y económico, de un orden social coherente

* Director de Identidad Católica, Universidad Católica de Colombia. jocarrillo@ucatolica.edu.co

¹⁰⁴ Los modelos de desarrollo humano son una perspectiva prevista por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y enfatizan en nuevos indicadores que den cuenta de la importancia de la calidad de vida de las personas en la sociedad.

con los principios del Evangelio y el pensamiento de la Iglesia.

Con este interés, en este apartado se presenta y describe el análisis del grupo de directivos y académicos en el marco del III Encuentro de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe de la Subregión Andina. El objetivo fue reconocer ciertas “orientaciones desde una perspectiva humanista, de identidad y valores católicos”,¹⁰⁵ que permitan el fortalecimiento de los modelos educativos en las instituciones, como punto de partida para reafirmar y proyectar sus compromisos misionales y prácticas organizacionales en la vía católica.

En la organización de las orientaciones o reflexiones se consideró fundamental analizar las exhortaciones previstas por el Magisterio respecto a que las universidades católicas están llamadas al servicio de la Iglesia y la sociedad, la pastoral universitaria, el diálogo con la cultura y la evangelización.¹⁰⁶ Las orientaciones previstas por el Magisterio se consideran una condición sustancial¹⁰⁷ en el modelo educativo, aunque es evidente que estas no son excluyentes ni exclusivas. En la apertura del diálogo se debe reconocer la riqueza y los aportes del pensamiento científico, pe-

dagógico, filosófico y el de otras disciplinas al proceso de organización y proyección del quehacer formativo. Dicha condición sustantiva marca el interés por visibilizar, bajo un criterio de coherencia, la proyección de lineamientos, políticas y prácticas que configuren una identidad como institución católica, tanto en el proceso de formación como en el ambiente cultural, que deben estar marcados por la experiencia del Evangelio.

En este sentido, los referentes sugeridos para el análisis y proyección de las orientaciones en los modelos educativos tienen como reseña las notas que brindan los autores y el Magisterio en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia, en especial los que enfatizan en el proceso educativo. Las sugerencias son una guía valiosa y no tienen la intención de ser absolutistas. Pretenden, más bien, reconocer factores puntuales que faciliten el diálogo en las comunidades académicas y permitan, en la lectura de su contexto, asumir o fortalecer los compromisos misionales con el Evangelio y la Iglesia, que cada Institución Católica ha consignado en su Proyecto Educativo Institucional.

Asimismo, no se puede negar que el diálogo interdisciplinario y ecuménico de los grupos o comunidades académicas proporciona diversos referentes que amplían el escenario y la comprensión de las orientaciones posibles en el modelo educativo, sobre todo al momento de plantear o comprometerse con los aspectos de formación católica. Siendo tan

105 Denominación temática del III Encuentro de Universidades Asociadas a Oducual de la Región Andina, 20 de agosto de 2019.

106 PAPA JUAN PABLO II. Encíclica *Ex Cord Ecclesiae*, 15 de agosto de 1990.

107 La condición sustancial se asume en el marco filosófico e identitario de las instituciones (en este caso, católico), que determina para la cultura organizacional un *modus operandi* específico y diferenciador frente a otras instituciones del sector educativo.

noble y complejo el mensaje del Evangelio frente al hombre, la sociedad y la trascendencia, no se desconoce —ni sorprende— la convergencia de otros autores o sistemas de pensamiento que, no profesando la fe, coinciden con ciertos aspectos de la educación católica.

Todo proceso de reflexión, idealmente, debe estar orientado por referentes que permitan delimitar y sobre todo profundizar los temas o tópicos de análisis. Esta premisa motivó la formulación de preguntas que hicieran posible proceder con el ejercicio y, a la vez, sirvieran de guía para cada grupo que adelantó la labor. Las preguntas se formularon con base en un ejercicio de minería de datos. Se analizaron las publicaciones científicas de la última década en la base de datos ProQUEST, con una muestra representativa de 1.127 registros de los 11.920 disponibles en el sistema, en relación con los temas asociados a los modelos educativos.

El proceso de organización de información se soportó con el aplicativo VOSviewer. El ejercicio de categorización de información se realiza considerando los artículos que más citan o asocian temas. Así se reconocen como conceptos frecuentes a “antropología”, “pedagogía” y “cultura” en las diferentes investigaciones sobre modelos educativos. En tal sentido, se propone un conjunto de preguntas que, a partir de la información, focaliza las reflexiones del grupo: ¿cuál es la propuesta antropológica para la formación

en una universidad católica?, ¿qué criterios se deberían establecer para una formación o educación de “enseñanza y aprendizaje” integral de la persona desde la visión cristiana católica?, ¿cuáles son las orientaciones que la universidad católica debe asumir para que el educando tenga sensibilidad hacia el bien común y compromiso con su entorno cultural, social, político, económico y ambiental?

En correspondencia con la exploración de datos y el desarrollo de las exposiciones previstas por los proponentes,¹⁰⁸ así como con los referentes establecidos en los dos primeros capítulos de este documento, se consideró pertinente orientar y profundizar estas preguntas desde una perspectiva antropológica cristiana y a partir de enfoques filosóficos, pedagógicos y sociales. Eventualmente, estos proporcionarían elementos para reforzar las orientaciones que la institución proyecta en la formación de la persona. En otras palabras, se enfatiza en algunos elementos o aspectos antropológicos que caracterizan o matizan el proceso de formación en la universidad católica.

La intención de ahondar en el aspecto antropológico es coherente y natural con los esquemas de trabajo en un modelo educativo, dado que la definición de *modelo* se concibe así:

[El conjunto de notas que] refleja la reflexión e intención de los principios y conceptos (ontológicos,

108 Las preguntas se construyeron en apoyo de quien expone el texto, el Vicecancliller de la Universidad Católica de Toribio, Padre Orlando Manduca, y el Director de Planeación de la Universidad Católica San José de Bolivia.

antropológicos, sociológicos, axiológicos, epistemológicos, psicológicos y pedagógicos)¹⁰⁹ que fundamentan las prácticas educativas y “administrativas” con el objeto de entender y transformar las características de la institución.¹⁰⁹

Asimismo, las sugerencias presentadas realizan un esfuerzo por concretar ideas que lleven a las universidades a preguntarse cómo aplicar las orientaciones previstas por el Magisterio y las instituciones católicas frente al reto de vivir y consolidar prácticas educativas y una cultura en torno al Evangelio. Esto en razón de que las características del modelo educativo, en palabras de Tünnermann, invitan a “la concreción, en términos pedagógicos, de los paradigmas educativos que una institución profesa y añade: debe estar sustentada en la historia, valores, visión, misión, filosofía, objetivos y finalidades de la institución”.¹¹⁰

Es común que, en la formulación del modelo educativo, las instituciones católicas expresen principios que orienten la actividad académica para el desarrollo de la docencia, la investigación y la extensión, así como el modelo de gestión organizacional o administrativo. Todas en su conjunto responden a las preguntas en el orden ontológico, filosófico, pedagógico o social, por cuanto son aspectos significativos de la institución.

Complejos en definiciones y conceptualizaciones, dichos aspectos generalmente se

dan por supuestos cuando se trabaja en la formulación de los modelos educativos. Sin embargo, sin desconocer la experticia de los participantes, se consideró pertinente ofrecer una definición que facilitara los diálogos para organizar las intervenciones y las conclusiones alcanzadas en cada uno de los aspectos:

- Una *visión antropológica*, que explicita y evidencia las preguntas y respuestas sobre qué tipo de personas requiere y necesita la sociedad, y qué aspectos enriquecen a la persona. Se evidencia o formaliza la propuesta antropológica o filosófica del hombre, que da claridad sobre la comprensión y proyección del ejercicio académico y, principalmente, formativo.
- Una *propuesta de formación pedagógica*, que expresa la reflexión y conceptualización de la educación; la propuesta de aprendizaje, enseñanza, conocimientos o competencias, y la evaluación de estas.
- Un *compromiso con el conocimiento*, que expresa una propuesta epistemológica referida al proceso de elaboración, reproducción y apropiación de saberes y conocimientos, y a las formas de organización de los diferentes saberes que hacen presencia en la universidad. Además, prevé mecanismos para garantizar la pertinencia y articulación de los saberes con la cultura.
- El *modelo educativo*, que expresa una propuesta social, de comunidad y de relación interna y externa con respecto a la institución. Ofrece orientaciones y criterios

109 MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. *Reflexiones sobre los proyectos educativos institucionales y guía para la construcción de planes operativos por parte de las comunidades educativas*. Bogotá: MEN, 2000.

110 Citado en FRESÁN OROZCO, Magdalena et al. *Modelos educativos para el siglo XXI: aproximaciones sucesivas*. Ciudad de México: UAM, 2017.

que estructuran la articulación e integración del medio con la institución.

- El modelo educativo expresa las orientaciones y lineamientos para el desarrollo de las funciones sustantivas y la gestión administrativa, con relación a la demanda y articulación con el contexto cultural, logrando explicitar redes de significancia, un acercamiento a los códigos culturales y a la construcción de sentidos para la comunidad circundante, en especial el sentido del proceso educativo respecto al contexto.

La estructuración del modelo educativo puede variar, siendo mayor o menor el número de elementos constitutivos. Estos se orientan a dar claridad sobre el desarrollo de las notas de identidad, de las funciones sustantivas y de la gestión académico-administrativa de la institución. En términos generales, las orientaciones son propuestas filosóficas constructoras de “utopías”, que no son sin-lugares o irrealidades.¹¹¹ Considerando el carácter orientador de los modelos educativos, es pertinente evidenciar que, a través de este mecanismo, las instituciones transitan las ideas por el marco filosófico, el pedagógico y el didáctico; es una forma procedimental o metodológica que permite concretar los fines y las propuestas formativas. Ciertamente, y como afirma Olivera,¹¹² en la historia de la educa-

ción se reconoce la existencia de procesos importantes en torno a los modelos educativos, entre los que se cuentan los siguientes:

1. El proyecto de educación nacionalista
2. El proyecto de educación rural
3. El proyecto de educación socialista
4. El proyecto de educación técnica
5. El proyecto de unidad nacional
6. El plan de once años
7. Los proyectos de reforma descentralización y modernización de la educación básica.

Todos estos momentos históricos muestran la intencionalidad que los proyectos asumen en relación con un determinado contexto social, económico o político. Por tanto, ningún modelo educativo puede ser indiferente o pensarse de manera asistemática o desarticulada de otros sistemas. Como factor común, estos se articulan en lo social, lo económico o lo político. Los estudios históricos y comparativos dan cuenta de esta realidad; exponen la relación de los modelos educativos con el contexto social, “quedando claro que toda decisión educativa se ha manifestado dentro de las Políticas Educativas, y ha sido tomada a partir de los intereses o necesidades gubernamentales, las cuales se mantienen por medio de una postura ideológica predominante en diferentes niveles”.¹¹³

111 NORO, Jorge Eduardo. *Filosofía y educación: tensiones, encuentros y perspectivas*. Santa Fe: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades, 2008.

112 APODACA-OROZCO, Ginne Ussi et al. Modelos educativos: un reto para la educación en salud. *Ra Ximhai*, vol. 13, n.º 2, julio-diciembre, 2017.

113 PALACIO, G. V. *La política educativa y la reforma integral de educación básica*. Bogotá: ECOE, 1998.



Conscientes de esta dinámica, no se puede pensar un proyecto educativo de una institución católica que no se nutra y se articule con el pensamiento del Magisterio, el Espíritu católico o la Doctrina Social de la Iglesia, para responder al compromiso de promover la educación como “instrumento de la evangelización”,¹¹⁴ y para presentar una propuesta a la sociedad, en especial ante las actuales dinámicas sociopolíticas. Esta idea, presente en el equipo de trabajo, reveló la necesidad de pensar orientaciones para los componentes filosófico, pedagógico y cultural del modelo. Aunque no son todos los aspectos que este puede contener, generan una dinámica que permite disponer de referentes para abordar cuestiones sobre qué, cómo y para qué se forma. A continuación se presentan las notas elaboradas al respecto.

Un aporte a la filosofía en el modelo educativo

Ningún proceso educativo puede plantearse ni ejecutarse sin someter a consideración las realidades en que se encuentra una institución y la realidad social a la cual se busca responder desde los procesos de docencia, investigación y extensión. Esta premisa de trabajo da lugar a una reflexión en torno a las realidades que vive la sociedad actualmente, y que reafirma la percepción de la existencia y el permanente influjo de corrientes o estructuras de pensamiento, asociadas al relativismo, el escepticismo, el nihilismo, el fundamentalismo, el cientificismo y la disper-

sión del saber, así como el creciente influjo de la tecnología y la era digital, que replantean la comprensión del hombre y la sociedad y determinan algunos fines “instrumentales y utilitaristas”, y cuyos modelos de gestión, en ocasiones, van en contra del desarrollo de las capacidades de la persona y no se orientan a consolidar mejores condiciones de vida.¹¹⁵

Estos aspectos de orden social, y que por supuesto hacen presencia en el discurso de la vida académica, no tienen por qué extrañar a la comunidad educativa católica. Nos encontramos en una institución que, por su naturaleza y *ethos* académico, plantea, como argumenta Guillermo Hoyos, un “pluralismo como valor clave y fundamental en la universidad y entiende por éste una universidad que no se resiste a las confrontaciones radicales de forma de vida y de pensamiento casi incompatible”.¹¹⁶

Frente a este contexto, el ejercicio de reflexión estuvo precedido por la invitación hecha por su Santidad, el Papa Francisco, para “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.¹¹⁷ Se trata de una práctica concreta de “una Iglesia en salida” que en el contexto universitario también debe marcar un *ethos* del quehacer en la universidad católica.

115 Notas reconocidas por los equipos de trabajo producto del Encuentro de las Universidades Católicas en Bolivia, 2019.

116 Citado en JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel José. *La pastoral universitaria pensada desde la cultura académica y en la perspectiva del diálogo Fe-Ciencia*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate, 2015.

117 PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 20, 24 de noviembre de 2013.

114 PAPA JUAN PABLO II. Encíclica *Ex Cord Ecclesiae*, n.º 1, 15 de agosto de 1990.

De este modo, se consolidará una institución que se mira en las realidades y retos que proponen la cultura, la academia y la sociedad, que son propósitos específicos de evangelización.

Es evidente que la lectura de las realidades en las cuales transita la educación no es ajena al discurso en las universidades católicas. Estas ideas han estado mediadas por la constante preocupación respecto al sentido de la formación de la persona, considerando la creciente tendencia del “ambiente digital que caracteriza el mundo contemporáneo”, en el que se amplían las franjas de comprensión sobre la humanidad de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada.¹¹⁸ Se pone en evidencia la necesidad primera de dialogar en y con estos nuevos esquemas de comunicación cultural, los cuales están llamados a ser humanizados, a ser reconocidos como una expresión de la vida humana frente a la comprensión de sí mismos, del mundo y su sentido de trascendencia.

Las universidades católicas, en el marco misional, de acuerdo con el instrumento de evangelización *Ex Corde Ecclesiae*, están llamadas a realizar una tarea profunda:

Una reflexión continua a la luz de la fe católica sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; la fidelidad al mensaje cristiano

118 PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, n.º 8623 de marzo de 2019

tal como es presentado por la Iglesia; el esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.¹¹⁹

Así será posible proyectar propuestas específicas y diferenciadoras en las prácticas educativas y de gestión institucional, que aporten a la construcción y evangelización de los ambientes académicos. En este sentido, ha sido necesario retomar esta pregunta: ¿cuál es la propuesta antropológica para la formación en la universidad católica? Para complementarla, se recurre a estas otras: ¿qué orientaciones se deben tener para la formación de la persona desde una perspectiva antropológica católica? y ¿qué aspectos asume el perfil de una persona formada en una universidad católica desde la perspectiva de la antropología católica? Este asunto no puede ser genérico a todas las instituciones, es una reflexión que ayuda a focalizar algunas notas con base en las cuales las universidades construirán una cosmovisión de hombre.

En este orden de ideas, toda universidad católica es llamada a vivenciar un principio de coherencia, tomando aspectos específicos de la propuesta del pensamiento católico, o mejor, del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. En el marco de la propuesta educativa, las características por proyectar respecto a la visión de la persona se basan en la perspectiva que proporciona la Iglesia en el Concilio Vaticano II y los textos que le antecedieron. Las Sagradas Escrituras, la Tradición

119 PAPA JUAN PABLO II. Encíclica *Ex Corde Ecclesiae*, n.º 13, 15 de agosto de 1990.

y el Magisterio consideran como verdad que los seres humanos son creados a “imagen de Dios”, lo cual es una nota sustancial de la revelación cristiana.

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios se fundamenta en los planteamientos del Concilio Vaticano II, expresados en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*:

Muchas son las opiniones que el hombre se ha dado y se da sobre sí mismo. Diversas e incluso contradictorias. Exaltándose a sí mismo como regla absoluta o hundiéndose hasta la desesperación. La duda y la ansiedad se siguen en consecuencia. La Iglesia siente profundamente estas dificultades, y, aleccionada por la Revelación Divina, puede darles la respuesta que perfile la verdadera situación del hombre, dé explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación del hombre. La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado “a imagen de Dios”, con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios.¹²⁰

Acotar este primer elemento para la formación antropológica, “hombre a imagen y semejanza de Dios”, no expresa un reduccionismo. Por el contrario, el número de concepciones que proyectan a la persona en una constante relación con sí mismo, con los demás, para encontrar el sentido de trascendencia, de encuentro con Dios, ayuda a comprender la triada formativa: la persona necesita saber quién es, para quién y qué sen-

tido asume su existencia. Por tanto, es imperioso reconocer o fortalecer el proceso de formación integral del hombre: el hombre al ser imagen de Dios, en toda su estructura constitutiva, no puede tener lecturas dicotómicas entre lo material y lo inmaterial, o lo que sería la posterior distinción entre cuerpo y alma.¹²¹ Extrapolando este hecho a las realidades educativas, no se debe privilegiar un desarrollo solamente cognitivo que desconozca la dimensión social, familiar o espiritual.

En consecuencia, un modelo educativo católico requiere que se piense en las dimensiones o los aspectos de la persona que amplían los escenarios formativos. Así se superará la visión exclusiva de lo cognitivo y los lenguajes de las competencias —tan sonadas actualmente— como único objeto de formación, haciendo posible reconocer y expresar condiciones y capacidades humanas que, como expresa el Papa Francisco, se orienten a formar en la mente, el corazón y las manos.¹²² En presencia de la Convención de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), del 4 al 5 de noviembre de 2019, en Roma, pensando el tema “Nuevas fronteras para los líderes universitarios: el futuro de la salud y el ecosistema universitario”, señaló el Papa Francisco:

¹²¹ LARA, Ramón Obdulio. La verdad del hombre: Imago Dei. Principios antropológicos de base para nuevos procesos educativos. *Teoría y Praxis*, año 13, n.º 26, enero-mayo de 2015, pp. 11-40.

¹²² RELIGIÓN DIGITAL. “El Papa insta a las universidades católicas a utilizar ‘los tres lenguajes, el de la mente, el del corazón, y el de las manos’”. 4 de noviembre de 2019.

Es necesario superar el legado de la Ilustración. Educar, en general, pero sobre todo en las universidades, no es sólo llenar la cabeza de conceptos. Se necesitan los tres lenguajes. Es necesario que entren en juego los tres lenguajes: el lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos.

La apertura al discurso antropológico cristiano debe superar la “reflexión documentada”, los enunciados consignados en los programas formativos y folletos de promoción, y orientarse a un *modus operandi* en la organización que se evidencia en la cultura formal e informal, es decir, en los modelos de gestión de la universidad. Este es un reto para la comunidad educativa, que encarna y materializa la propuesta de formación de la persona a imagen y semejanza de Dios. Esta invitación no debe ser ajena a las lecturas de la organización y de las realidades que viven los sistemas educativos. Es vital lograr una “simbiosis” entre las actuales formas de proceder y la riqueza que aporta el Evangelio, en razón de lo cual esta expresión es válida: “Tú, en cambio, has dejado el mejor vino para el final” (Juan 2,10); las prácticas asumen sentidos y visiones que favorecen ambientes de desarrollo para todos los integrantes de la comunidad educativa. Este “espíritu” o forma de trabajo consolida en sí un factor diferenciador y de identidad de las instituciones católicas. Su proyección en prácticas y comportamientos organizacionales generan una propuesta teológica.

Desde la perspectiva teológica del proceso formativo, el valor agregado por considerar es que todo hombre descubre en un sen-

tido de trascendencia, de su condición de ser creado a imagen y semejanza de Dios, un apartado, un llamado y una respuesta especiales al encuentro con la Persona de Cristo. En palabras de Pannenberg: “El ser trascendente es una vocación o destino a la comunión con Dios”.¹²³ Esta capacidad del hombre le brinda la opción de definirse en el mundo, de asumir una misión; es una facultad de la persona que manifiesta su dominio de sí mismo y lo diferencia del resto de las criaturas del Señor. El hombre asume libre y voluntariamente una opción y con esta da respuesta a Dios por vía de la inteligencia, la razón y la libertad. Esta experiencia se fundamenta en la formación del educando, que no puede ser ajena a la profundización de saberes académicos o disciplinares. De alguna manera, es una extensión del llamado vocacional de servicio como laico, pues gracias a su formación tiene la capacidad para llegar con el Evangelio a las nuevas realidades de la sociedad, lo que el Santo Padre Francisco ha llamado la *evangelización de la periferia*.

Al mencionar este aspecto de la vocación y comunión con Dios como expresión de la condición antropológica de ser “imagen y semejanza de Dios”, invita a las instituciones a leer el proceso vocacional de la formación, no solamente al servicio de intereses personales de orden profesional, sino con un marcado interés por el servicio del hombre y la Iglesia. Esto será posible con el acompañamiento y la formación de la persona que realicen las

123 Citado en LLANOS, Alejandro. “Un intento de aproximación a la imagen de Dios en el hombre según Wolfhart Pannenberg”. *Pensamiento y Cultura*, vol. 13, n.º 1, 17-63.



instituciones. Sin desconocer la dimensión cognitiva propia del mundo académico, hoy se requiere que en el proceso de formación se fortalezcan las acciones para el desarrollo de la dimensión espiritual en el educando, como aspecto diferenciador de las instituciones de educación superior católica. Esta postura implica comprometerse con el acompañamiento en la experiencia de fe, que si bien es parte de la experiencia sacramental, demanda formas innovadoras y llamativas, que abran espacios de diálogo con los jóvenes.¹²⁴

Considerar esta iniciativa plantea retos, que podríamos llamar innovaciones, en las prácticas de formación y en los esquemas de gestión. Es importante que, ante el desafío de la formación integral, las unidades o áreas responsables de la pastoral universitaria asuman un nuevo aire, que vigorice estos centros con un trabajo que se enmarque en el *ethos* de la universidad.¹²⁵ Asimismo se deben reforzar las posibilidades de diálogo entre los discursos de la fe y la ciencia; se trata del diálogo interdisciplinar entre los saberes, con un interés por reconocer puntos de encuentro que lleven al crecimiento y la formación de la persona.

El reto de una pastoral universitaria interesada en las propuestas de los proyectos educativos o institucionales consiste en que, sin desconocer la misión pastoral sacramental, abra oportunidades de trabajo y diálogo en temas

académicos. También es importante que haga un aporte específico en la formación de la persona, sobre todo cuando observamos el crecimiento en la dimensión espiritual y axiológica; en otras palabras, se buscan aspectos que son más cercanos al proceso formativo que al esquema catequético. Esta postura puede generar, como mencionaron los participantes del encuentro en Bolivia, “la creación de planes de estudio transversalizados por los diálogos de la pastoral”. El mensaje del Evangelio permite la lectura de la cultura actual, la cultura académica, y aporta al desarrollo y a los diálogos interdisciplinarios, con el propósito de hallar alternativas de sentido educativo y destacar la importancia del saber en la ayuda a los demás.

La iniciativa de la pastoral universitaria debe partir del hecho de que la comunidad educativa, integrada por laicos católicos en su mayoría, comparte la gracia y la responsabilidad de ser instrumento de evangelización en la Iglesia. Por tal razón, es indispensable apoyarse en los diferentes agentes de formación, en especial en laicos católicos que ejercen la docencia o realizan actividades administrativas: tienen una responsabilidad como educadores/administrativos, pero también como bautizados. Pueden ejercer su acción pastoral compartiendo la experiencia de encuentro con la Persona de Cristo y la vida de comunidad en la fe; siendo voceros y testigos de la verdad y la tradición de la Iglesia. Así, los laicos tienen la oportunidad de formar desde sus respectivos marcos disciplinares u

124 PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, 23 de marzo de 2019.

125 JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. *La pastoral universitaria...*, op cit.

ocupacionales en la institución, ya sea compartiendo la experiencia del Evangelio, los principios cristianos o la comprensión de los procesos formativos en la perspectiva católica. Sin desconocer el aporte que proporciona la ciencia, se reconoce la riqueza de los bien llamados valores transversalizados en el proceso de formación, que son compartidos por las ciencias y la fe.

Se entiende que lo descrito es un reto para realizar una sinergia de la formación cristiana y la científica. En este sentido, es fundamental trabajar en la claridad de las creencias que se construyen desde la cultura académica, en la que tradicionalmente se han establecido estereotipos y sesgos sobre el aporte de la formación cristiana en la formación científica. Se debe ponderar y dar igual importancia a los contenidos y esquemas que proveen estos campos de conocimiento a la formación; además, deben presentarse aquellos que son del orden de la “revelación divina”, de la fe, dando razón de lo que creemos, como dice el apóstol San Pablo.

Los educadores y educandos deben darse la oportunidad de valorar las bondades y el aporte del pensamiento cristiano en la configuración de la dimensión espiritual. Es un aporte especial a la comprensión de una propuesta antropológica, con la cual se logrará una mejor disposición para y en el proceso de aprendizaje, de formación. Esta lectura, que parece elemental en la construcción cultural, configura el primer paso y una de las claves en la construcción de un marco católico de la

universidad. Las creencias previstas por los diferentes agentes determinan significativamente la proyección de los marcos normativos y las prácticas que se asumen en la institución, por ello deben ser objeto de trabajo a partir de la formación y del compromiso firme por vivirlas en la cotidianidad de los procesos.

No se puede pensar que un lineamiento u orientación sea suficiente per se; no es suficiente la existencia de políticas para que las personas adquieran comportamientos o acciones que articulen la formación cristiana y científica en la organización. Se requiere de espacios de encuentro, aprendizaje y resignificación, orientados a encontrar temas de común interés y desarrollo, que forman parte de los contenidos del currículo y que posibilitan el diálogo y la comprensión de las realidades que cada disciplina plantea en su objeto de estudio o su finalidad. Por esto, es importante reconocer la capacidad de trabajo interdisciplinario de los docentes, como “auténticos seguidores de la verdad”, que deben tener una disposición al crecimiento interdisciplinar, así como propiciar los espacios y la reflexión para generar en el aula ambientes pluralistas, democráticos y constructivos, que superen las limitaciones del desarrollo humano. Como dice el Santo Padre: “Hoy es necesario unir esfuerzos para alcanzar una alianza educativa amplia con vistas a formar personas maduras, capaces de reconstruir, reconstruir el tejido relacional y crear una humanidad más fraterna”.¹²⁶

126 ZENIT. “El papa admite que el pacto educativo ‘está roto’”. Discurso completo del 7 de febrero de 2020, Santa Sede Vaticano.

En este apartado, el grupo reconoce la ventaja y la importancia de disponer de docentes con perfiles que encarnan los principios del pensamiento de la Iglesia y, sobre todo, que vivan la experiencia de encuentro con la Persona de Cristo. Asimismo, conocen las bondades del discurso antropológico, y se convierten en dinamizadores y multiplicadores de los valores y principios. No obstante esta condición ideal, no se puede descuidar que en la experiencia del Evangelio hay que establecer diálogos y cercanías con todas y cada una de las realidades presentes en las universidades. Algunas podrían resultar lejanas al esquema de valores institucionales, pero tenemos que atenderlas para reconocer y edificar puentes desde esa historia de vida, la intervención divina de cada quien.

La mención a la historia de vida constituye uno de los referentes expresados por el grupo: al igual que el Pueblo reconoció la presencia de Dios en la comunidad a través de su historia, el hombre está llamado a reconocer en su vida la presencia de Dios y la experiencia de Cristo. El reconocimiento del sentido espiritual de la existencia humana se puede fundamentar desde diversas perspectivas. Puesto que existe un interés por encontrar orientaciones en el proceso formativo, que se consignen en el proyecto educativo, a continuación se exponen las experiencias de la Universidad Católica de Colombia, que pone en consideración —sin desmerecer la riqueza de otros modelos— la reflexión sobre uno de los aspectos que desarrolla en su proyecto educativo.

La educación en clave biográfica

Dr. Carlos Arturo Ospina Hernández*

El trabajo adelantado por la Universidad Católica de Colombia se presenta como ejemplo del interés de su comunidad educativa por configurar un conjunto de prácticas en torno a la apuesta filosófica-antropológica en el proceso de formación de la persona. Se espera con esto ampliar la experiencia y motivar la reflexión en el interior de cada institución para fortalecer el *ethos* de su formación en el marco católico.

La Universidad Católica de Colombia concibe la educación como un “acto de naturaleza moral” porque radica en la inteligencia y la libertad de las personas, centro de su misión institucional. Está lejos de asumirla como la compraventa de conocimientos. De acuerdo con el modo en que concibe su acto educativo, asume que la conciencia biográfica y cobiográfica es un elemento indispensable para acompañar y reconocer a sus educandos. Diseña un modelo pedagógico teniendo en cuenta las siguientes

* Subdirector y docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia, vinculado al grupo de investigación *Philosophia Personae*; miembro de número de la Academia Eclesiástica de Historia de Bogotá y de la Academia Caldense de Historia. caospina@ucatolica.edu.co

dimensiones personales: intimidad, reconocimiento, capacidad de entender, entenderse y decidir, relacionalidad y trascendencia. Es a partir de esta elaboración que la universidad concibe la educación como acto moral; cultiva la virtud de la *studiositas*; considera la relación pedagógica como espacio de encuentro y la relación con los proyectos de vida de docentes y estudiantes como una responsabilidad biográfica y cobiográfica.

Si las labores académicas se reducen a meros quehaceres que pierden de vista la realización de los propios fines, el docente disminuirá su credibilidad y la universidad quedará reducida a una prisión. Así alejará a las personas del noble *telos* de ordenar la educación a la unidad, el bien, la verdad, la belleza y la trascendencia. Se plantea, entonces, un grave problema de conciencia al cuerpo docente y a su alumnado: el proceso educativo implica un encuentro responsable de naturaleza biográfica y cobiográfica, que ordena el saber y la vida a la unidad, el bien, la verdad, la belleza y la trascendencia; si no fuera así, todo quedaría reducido a un pobre mercadeo de conocimientos.

Las siguientes reflexiones apuntan al papel que la familia y la educación aportan a la consolidación de la persona en su ser y en su madurez en un horizonte biográfico:

- Soy persona porque soy hijo. La condición filial marca la llegada de la persona a su existencia, gracias a sus padres y a todos sus ancestros que, en comunión con el orden social, brindan todas las condi-

ciones de permanencia en la humanidad y de desarrollo de su propia identidad.¹²⁷ El ser humano no es autosuficiente, siempre necesita de los demás y se proyectará como hijo de sus padres, de su tierra, de sus vínculos educativos, culturales, sociales y políticos. Además, en cuanto católico y miembro del cuerpo místico de Cristo, siempre se referirá a Dios como su Padre, cultivando su relacionalidad hasta llevarla a un horizonte de plenitud en la eternidad.

- Su vida depende del encuentro con los otros.¹²⁸ Sin embargo, la cultura ha intentado alejarlo de esa realidad, reduciéndolo a un buen salvaje,¹²⁹ un lobo para el otro,¹³⁰ o un resultado biológico más, sin señorío ni compromiso. La capacidad relacional permite que la persona se reconozca en sí misma, pero por y para los demás. Irrepetible y dependiente, es un don generado por los otros que se debe donar también a los demás.¹³¹

La máxima expresión de la identidad es la capacidad de donarse, que solamente existe en la dimensión personal, cuyo horizonte de sentido está en el servicio, llevado hasta las últimas consecuencias. Es el único medio de retribución a todo cuanto nos ha sido dado, a sabiendas de que todos necesitamos de una incesante

127 RISCO LÁZARO, Ana. "La familia en la genealogía y el desarrollo de la persona", en: *La familia y sus retos*. Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2016, pp. 43-66.

128 *Ibíd.*, p. 46.

129 ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El contrato social*. ELALEPH.COM, 1997.

130 HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional, 1980.

131 RISCO LÁZARO, Ana. "La familia en la genealogía...", op. cit.

gratuidad. Diferente es la mentalidad de quien pregonar que no le debe nada a nadie y que lo que da procede de su mera liberalidad. Practica así una filantropía deshumanizada, revela menosprecio hacia los demás, sin vacilar en llamarlos perdedores o desgraciados.

El modelo pedagógico de la Universidad Católica de Colombia destaca a la persona como ser relacional que solo alcanza su madurez e independencia en la relación con otras personas: “Ser persona significa ser reconocido por los demás como un ser concreto, irrepetible, consciente de sí”.¹³² Ese reconocimiento no es una declaración jurídica abstracta, sino un tipo de comportamiento práctico hacia los demás. Todas las personas deben ser reconocidas como personas concretas; con una intimidad propia y diferente de las otras, nacida de su biografía, de su situación, de su cultura y del ejercicio de su libertad. La negación del reconocimiento equivale a despojar a la persona de aquello que le hace ser ella misma y que le da su identidad.¹³³

Biografía y cobiografía

La genética y la cultura son dos elementos que se asocian en la formación de la personalidad. A estos se añade la capacidad de autodeterminación. Genética, cultura y libertad se integran y se manifiestan en la persona y su conducta. Su interacción se da en la familia, que es el núcleo básico de formación de la personali-

dad.¹³⁴ Pensar en una vida humana fuera de tan noble institución sería un grave desmentido a su propia naturaleza. La apuesta de muchos sectores denominados progresistas, seriamente ideologizados y politizados, va en sentido contrario al de apoyar y robustecer el tejido familiar, puesto que pretenden sustituirlo por cualquier tipo de unión, al arbitrio del individualismo o de su “primo hermano”, el colectivismo.

La formación de la personalidad es un camino hacia la madurez que representa un proceso. La prematuridad, según A. Portmann,¹³⁵ hace que el ser humano requiera de un prolongado tiempo para que pueda desenvolverse por sí mismo; aunque, dada su menesterosidad, puede asimilar el medio con una plasticidad asombrosa hasta extremos incalculables. Esta situación lo hace muy grande y, a la vez, muy vulnerable: grande, porque está llamado a ser señor y dueño con capacidad de responder y cuidar a los otros y a su entorno; vulnerable, porque sin la robustez del tejido social y familiar que lo protege, puede derivar en un ser arbitrario y destructivo de su propia naturaleza, del ambiental y de los otros.

El enfoque de la vida como un tejido de *urdimbres* favorece a la madurez. De esto se desprende la exigencia de la relacionalidad con otros seres que configuran la urdimbre de un primer tejido existencial. Luego sigue la urdimbre de sí mismo, al sentirse reconocido

132 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Currículo institucional*. Bogotá, 2005, pp. 28-29.

133 *Ibíd.*, p. 29.

134 RICO LÁZARO, Ana. “La familia en la genealogía...”, op. cit.

135 Citado en SACRISTÁN GÓMEZ, David. “El hombre como ser inacabado”. *Revista Española de Pedagogía*, vol. 40, n.º 158, octubre-diciembre de 1982, pp. 27-41.

por el contexto de esas relaciones y, más tarde, la urdimbre del orden, en la medida en que se comprende el sentido del hacer y, ante todo, del ser. Estas tres urdimbres propuestas por Rof Carballo se entretienen como la relacionalidad que marcará al hombre en su condición humana y lo ennoblecerá, en toda la amplitud del término.¹³⁶

En la vida humana tejida de urdimbres, la identidad y la conciencia biográfica se entrelazan: la construcción de la propia identidad, que consiste en reconocerse como persona, depende de factores orgánicos, psicológicos y sociales, y la familia es determinante como primera forma de relacionalidad. Las psicopatologías se explican cuando la persona no sabe quién es, cuál es su origen, cuáles son sus relaciones o desconoce otros componentes que dan lugar a la conciencia biográfica a través de la memoria, que se da precisamente en los orígenes familiares.¹³⁷ El encuentro con la identidad ordenada a la primera forma de relacionalidad que es la familia aporta la conciencia biográfica gracias a la memoria de sus orígenes.

La conciencia biográfica se da gracias a la realidad cobioográfica de la familia, porque en ella se origina la persona y de ella depende la posibilidad de una existencia humana sana. La singularidad y la incondicionalidad en la valoración de la persona se ordenan al buen resultado de la formación de la identidad en ese

proceso cobioográfico. En tal sentido, la relevancia cobioográfica de la familia es garantía de una existencia sana y del sello identitario de la persona. En el interior de la familia ocurre una segunda gestación de la persona en el aspecto sociocultural, cumple así con un papel humanizante en lo relacionado con la convivencia y la capacidad de asumir responsabilidades. En su seno, la persona se desarrolla en lo que es más natural: la intimidad y la libertad personal. Estas le confieren la capacidad de autoconocimiento, a ser dueña de sí, también tiene la capacidad de entrega y virtud, que expresa la madurez personal.¹³⁸

Debilitar a la familia equivale a dejar a la sociedad como un organismo sin defensas autoinmunológicas: la expone gravemente a los poderes políticos o económicos que reducen a las personas a masas de consumidores o piezas de engranajes totalitarios. Para superar ese riesgo es muy importante fomentar una conciencia del valor de la intimidad y la libertad de la persona, aunadas a la conciencia biográfica. Al respecto, el Proyecto Educativo de la Universidad Católica de Colombia alude a la intimidad de la siguiente manera:

El término *persona* adquirió un nivel de máxima trascendencia con el cristianismo. Hay en Cristo dos naturalezas distintas: la divina y la humana, pero una sola persona que reúne en sí lo humano y lo divino. Hay en Dios tres personas distintas que se distinguen entre sí y son una. A partir de sus reflexiones sobre la Trinidad, San Agustín (1956) sentó las bases para pensar la persona humana y asoció a la idea de persona la de intimidad.

136 ROF CARBALLO, Juan. *Cerebro interno y sociedad*. Madrid: Ateneo, 1952.

137 *Ibíd.*

138 *Ibíd.*

San Agustín recurrió a la experiencia y a la intuición de la intimidad para pensar la relación especial consigo mismo, en la cual se juega el sentido de la propia personalidad. La persona es sí misma debido a su intimidad; ser íntimo significa tener cosas suyas y que puede o no comunicar, es decir, sacarlas de sí o reservárselas para siempre; por eso se afirma que la persona es un ser dueño de sí mismo, reconoce en sí una intimidad que le es propia y que no se agota en lo comunicable.¹³⁹

El sentido de la vida personal se comprende gracias a la familia, pues permite el descubrimiento de la vida personal: ser amado y abierto a la relación y a la donación.¹⁴⁰ La noble institución familiar procrea, cuida y abraza a sus nuevos seres por lo que ellos mismos son, con amor y entrega incondicionales. La biografía de todas las personas parte de una vida y un cuerpo que constituyen un don. A partir de este, la relación con los otros determina lo que cada persona es y está llamada a ser desde la libertad. Libremente, la persona se identifica con la verdad de su ser y se decide en relación con los otros; se conoce en la elaboración de su biografía, que le permite reconocerse y reconocer a los demás.¹⁴¹

El Modelo Pedagógico de la Universidad Católica de Colombia armoniza la vida familiar y personal al concebir la relación pedagógica como un espacio de encuentro y realización de proyectos de vida. Se entiende que la relación entre el docente y el estudiante vincula dos

proyectos de vida; de ahí surge la necesidad de un sentido de encuentro y un obrar en común. Las labores académicas centradas en el mero esfuerzo y alejadas de las realidades existenciales y las aspiraciones que gobiernan al estudiante generan desconfianza y desánimo. Estas deberían, más bien, dirigirse a la educación como un proyecto de largo plazo nacido del encuentro vital entre dos personas. La falta de claridad en el sentido de la acción en la enseñanza y en el aprendizaje compromete el proyecto de vida de las personas:

Idealmente, la universidad tendría la ventaja de ser el lugar de encuentro entre personas que han elegido conscientemente una carrera y personas que han elegido enseñar. Se requiere un ambiente de diálogo y respeto mutuo para que se comprenda cabalmente lo que debería ser comprendido de antemano, esto es, el hecho de que tanto el maestro como el discípulo realizan en su encuentro sus proyectos de vida. Esto es precisamente lo que facilita el diálogo: cuando el maestro y el estudiante comprenden que su relación es una contribución recíproca a sus respectivos proyectos de vida, se legitima y personaliza el proceso de formación.¹⁴²

La vocación se expresa como un acto vital. En efecto, la realidad total de la persona implica lo que está llamado a ser —o sea, su vocación—, que obedece a una concepción de la vida como algo personal.¹⁴³ La vocación es un llamado al amor que se da únicamente con un encuentro también personal: “El hombre no puede vivir sin amor [...], su vida está privada

139 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 12.

140 ROF CARBALLO, Juan. *Cerebro interno y sociedad*, op. cit.

141 CID VÁSQUEZ, María Teresa y GALLARDO GONZÁLEZ, Sara. “La vocación al amor”, en: *Persona e identidad*. Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2016, pp. 33-58.

142 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 16.

143 WOJTYŁA, Karol. *Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual*. Madrid: Palabra, 2009.

de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente”.¹⁴⁴ La vocación natural del hombre es una respuesta al amor que le da sentido y hace posible su permanencia en la existencia. “Ser amado para amar es lo que constituye la vocación. La dinámica de la vocación se une a la dinámica del amor”.¹⁴⁵ Así, el reconocerse como hijo explica la inclinación natural a ser padre o madre, o esposo o esposa; comprenderse como comunión y encuentro de la humanidad en su origen. Ser especie perpetuada gracias al amor, especie llamada al amor, puede fecundar la comunidad y el encuentro.

Si aquellas categorías se borran del atlas mental de las personas, estas se hallarán en el sendero existencial del no ser, del no poder, del absurdo. Una situación así puede evitarse en la medida en que la persona se esmere en elaborar su realidad biográfica. Esto iluminará su memoria y su identidad para reconciliarse con su humana condición y vincularse piadosa y permanentemente con su origen: abierto a la presencia en cuanto hijo, al encuentro en cuanto esposo y a la comunión en cuanto padre, dispuesto siempre a darse.¹⁴⁶

El Modelo Pedagógico de la Universidad Católica de Colombia enseña que la persona, al ser dueña de sí misma, afirma su carácter individual mediante una diversidad de experien-

cias y actos con su sello de originalidad, pues es irrepetible, insustituible e inajenable. Es la protagonista de su propia vida, toma sus decisiones y ejecuta su proyecto de vida, lo cual la confirma como poseedora de una biografía. De este modo, se define en relación consigo misma, en su intimidad, que la diferencia radicalmente de los animales y le permite definirse como un ser espiritual.¹⁴⁷

Dada su capacidad de inteligir, inteligirse y decidir, este modelo pedagógico considera que la persona debe aprender lo que requiere para el trabajo en el que se espera que sea competente, pero esto no agota en absoluto su formación. “Es claro que el egresado de la Universidad Católica de Colombia debe ser competente como profesional; pero es esencial para él mismo y para la sociedad que se forme también y ante todo como persona, como ser consciente de su propia trascendencia, capaz de asumir las responsabilidades que se derivan de esa trascendencia con la sociedad y con el mundo al que ayuda a dar forma”.¹⁴⁸

El modelo pedagógico destaca a la persona como ser trascendente. En este horizonte, la “Universidad Católica de Colombia, en cuanto católica, asume que los seres humanos son libres, inteligentes e iguales ante Dios y con la posibilidad de responder libre y razonablemente a la propuesta que Dios le hace al hombre”.¹⁴⁹ Por otro lado, si se piensa en la

144 PAPA JUAN PABLO II. *Redemptor Hominis*. Vaticano: Editrice Vaticana, 1979.

145 CID VÁSQUEZ, María Teresa y GALLARDO GONZÁLEZ, Sara. “La vocación al amor”, op. cit., pp. 34-35.

146 PÉREZ-SOBA, Juan José. *El corazón de la familia*. Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2006.

147 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 12.

148 *Ibíd.*, p. 12.

149 *Ibíd.*

educación como vía relacional, es porque el modelo posee un compromiso ético, que supera lo contractual y lo funcional, fundamentado en la responsabilidad.¹⁵⁰

El poder transformador de la educación marca un antes y un después, pues implica una comprensión nueva del mundo, del modo de llamar las cosas, del reconocimiento de los demás y el enfoque de los valores.¹⁵¹ Hija de la libertad, propicia una relacionalidad respetuosa de las reglas dada su naturaleza moral. Como acto, procede de la inteligencia y de la libertad de la persona, y genera una comunicación entre personas inteligentes y libres.¹⁵²

El pensamiento aristotélico enseña un modo de vivir ordenado al bien mediante la virtud. El pensamiento judeocristiano apunta a la caridad o al amor, que orienta a una mutua autorrealización.¹⁵³ Actuar en función del bien común y la cooperación para el desarrollo humano integral evidencian condiciones de amor a la humanidad, que inducen a una creatividad superior que logra una mayor cercanía con los demás. Nussbaum¹⁵⁴ la llama “imaginación narrativa”: permite abrirse al sufrimiento de los otros y a evitarlo porque es dañino para todos.

El Modelo Pedagógico y la Universidad incluyen en su misión el cultivo de la *studiositas*, entendida en los siguientes términos:

Virtud del estudio que responde a la exigencia de dedicar el tiempo, el esfuerzo y la disciplina que requiere un objeto o campo de estudio; expresa la decisión firme de aplicar la voluntad a la tarea, concentrando la atención en la comprensión del objeto elegido y reconocido como valioso y evitando las desviaciones o distracciones de otras inquietudes e interrogantes que desorientan el camino hacia el objeto de estudio.¹⁵⁵

El asombro, la pregunta y el diálogo motivan y despiertan la mirada atenta.¹⁵⁶ *Studium* quiere decir “impulso interno, querer con intensidad, diligencia y asiduidad, aplicación de la mente a cualquier cosa para aprenderla y por extensión: materia que se estudia, fruto del estudio, lugar donde se estudia”.¹⁵⁷ *Studium* es estudio, aplicación, afición, propensión, voluntad, modo de ver; también amistad, benevolencia, amor.¹⁵⁸ Aristóteles da comienzo a su *Metafísica* con la siguiente afirmación: “Todos los hombres desean por naturaleza saber”.¹⁵⁹

En la carta encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II se afirma que “el hombre, movido por el deseo de descubrir la verdad última sobre la existencia, trata de adquirir los

150 BARCENA, Fernando y MÉLICH, Joan-Carles. *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós, 2000.

151 HELLER, Agnes. *La filosofía radical*. Milán: Il saggiatore, 1979.

152 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 13.

153 EAGLETON, Terry. *Después de la teoría*. Barcelona: Debate, 2005.

154 NUSSBAUM, Martha. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

155 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, pp. 13-15.

156 ESQUIROL, Josep María. *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Barcelona: Gedisa, 2006.

157 PIANIGIANI, Ottorino. *Vocabulario etimológico della lingua italiana*. Milán: Casa Editrice Sonzigno, 1936.

158 DE MIGUEL, Raimundo. *Diccionario Latino español etimológico*. Madrid: Victoriano Suárez, 1954.

159 ARISTÓTELES. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994, 985a.

conocimientos universales que le permiten comprenderse mejor y progresar en la realización de sí mismo”.¹⁶⁰ La sabiduría se orienta al bien cuando tiene como fin el conocimiento universal de la verdad, núcleo de la idea de universidad. La universidad puede ser definida conforme las palabras que siguen:

La búsqueda común de conocimientos verdaderos, para comunicarlos en honestidad, libertad y autonomía [...]; el lugar en el que deberían encontrarse todos los caminos conducentes a la verdad, sin que una instancia domine sobre la otra [...], en [el] que los caminos a la verdad, en todas las direcciones posibles, sean explorados por hombres completamente comprometidos con ella con todas sus energías.¹⁶¹

No hay aprendizaje sistemático sin disciplina y no hay nada que legitime más el saber que aplicarlo para el bien: estas son características propias de la virtud de la *studiositas* asociadas a la honestidad intelectual y al compromiso con la búsqueda de la verdad.¹⁶²

Universidad y proyecto de vida

El proyecto de vida en la Universidad Católica es una propuesta que consiste en el análisis de un conjunto de referencias, en la hora de clase y a partir de la construcción narrativa, para dar paso a la reflexión sobre el proyecto de vida y el desarrollo de actividades que se presentan en el trayecto formativo:

El proyecto de vida [es] concebido como un modelo que establece el conjunto de reflexiones,

160 JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998.

161 HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo. *Discurso de instalación del encuentro de profesores de la Universidad Nacional*. Bogotá, Colombia, 26 de noviembre de 1981.

162 UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA. *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá, 2016, p. 13.

condiciones y criterios sobre las cuales convergen las acciones personales, formativas y sociales que adelanta el estudiante con la comunidad educativa desde los procesos o funciones sustantivas misionales. Las acciones del proyecto de vida tienen como objeto la comprensión de la experiencia personal e íntima, en el sentido previsto por el Modelo Pedagógico Institucional.¹⁶³

De este modo, el educando está invitado a realizar una reflexión escrita en la que reconozca que comprende su proyecto de vida, su intimidad y es consciente de los compromisos que asume para pensar dicho proyecto en los planos personal, familiar y social. A propósito, es importante que el estudiante identifique un hilo de su historia, el cual es presentado en forma de narración ante sí y los demás. Una vez expresado el sentido del proyecto de vida, es pertinente describir el *modus operandi* para articular su organización. El método empleado por la institución para dar cuenta de la comprensión e interiorización es la “narrativa personal”; narrar es “discernir con el espíritu”. La persona se da a la tarea de comprenderse y comprender el mundo en el que acontecen un conjunto de experiencias.

La implementación de didácticas orienta al estudiante para que reflexione sobre las experiencias que configuran su vida, pues no se conoce a alguien por una definición abstracta, sino desde su experiencia. En este proceso se valora que la identidad de cada uno está hecha de todo lo que la persona ha atravesado en el curso de su vida. En este sentido, narrar la

163 *Ibíd.*, p. 13.

propia vida es una forma privilegiada de asumir el proyecto de vida y su sentido, permite una única configuración”.¹⁶⁴

Para concluir se rescatan algunas de las ideas más relevantes vertidas hasta este momento. Una de ellas es que la persona tiene origen en su sello de filialidad, el cual marca su relación con una familia, una patria, una comunidad humana organizada social, política y religiosamente. A la luz de la fe católica, se le considera hijo de Dios. Las personas se reconocen con una intimidad propia y diferente de las otras, que tiene origen en su biografía, sus circunstancias, la cultura y la libertad. Negar el reconocimiento es negar a la persona. El tejido de urdimbres se da en la vida de las personas y, particularmente, en la de los educandos, cuando se busca su perfecta relación con los otros, consigo mismos en el reconocimiento y con el orden en el sentido del ser y del hacer.

La identidad y la conciencia biográfica, obtenidas gracias a la familia y la memoria de sus orígenes, deben ser el gran compromiso en la educación; esta debe además contribuir a la conciencia cobiográfica de los educandos. La conciencia biográfica y la cobiográfica enriquecen la intimidad y la libertad de las personas para que sean capaces de conocerse, ser dueñas de sí mismas, poseerse y entregarse mediante las virtudes que expresan su estado de madurez. El modelo pedagógico de la Universidad Católica de Colombia

entiende la relación pedagógica de docente y estudiante como un vínculo entre dos proyectos de vida, que apunta a un obrar común. Las labores académicas ajenas a las realidades existenciales y a las aspiraciones del estudiante generan desconfianza y desánimo. Ignorar el sentido de la acción en la enseñanza y el aprendizaje afecta el proyecto de vida del educando.

Gracias a la vida y el cuerpo, la persona se autorreconoce y reconoce a los otros como un don. Su conciencia biográfica le permite comprender su vocación debido al encuentro que la dirige al amor. Al reconocer su filialidad se inclina a ser padre o madre, o esposo o esposa. Se une a la humanidad en una comunión amorosa con su origen. El modelo pedagógico de esta universidad tiene en cuenta la capacidad del sujeto de inteligir, inteligirse y decidir lo referente a su trabajo y competencias, pero lo esencial es que se forme como persona, consciente de su propia trascendencia, capaz de asumir responsabilidades con la sociedad y con el mundo al que ayuda a dar forma.

La Universidad Católica de Colombia se ha comprometido con el cultivo de la conciencia biográfica y cobiográfica en los estudiantes, al definir un modelo pedagógico que valora la intimidad; el reconocimiento; la capacidad de inteligir, inteligirse y decidir; la relacionalidad y la trascendencia. En consecuencia, concibe la educación como acto moral; cultiva la virtud de la *studiositas*; la relación pedagógica como espacio de encuentro, y la relación con los proyectos de vida de docentes y estudiantes.

164 Ibíd., p. 16.

Las notas de identidad expresadas en este apartado pretenden dar cuenta del esfuerzo por consolidar un conjunto de prácticas y modelos de gestión y formación que visibilizan la propuesta de formación. Esta procura ser una respuesta coherente al plantea-

miento expresado por la Iglesia. Por tanto, se comparte este último apartado que muestra la adhesión de la universidad a la invitación realizada por el Magisterio en voz del Santo Padre Pablo VI, que inspiró un proceso de trabajo y desarrollo.



La Universidad Católica de Colombia, fruto brillante del Concilio Vaticano II

PhD. Francesco Ferrari*

El 8 de diciembre de 1965, el Papa Pablo VI cerró solemnemente el Concilio Vaticano II entregando el mensaje a hombres de cultura y científicos en las manos del gran filósofo católico francés Jacques Maritain. En este documento, el Papa declaraba sabiamente:

No lo olvidéis: si pensar es una gran cosa, pensar ante todo es un deber; desgraciado aquel que cierra voluntariamente los ojos a la luz. Pensar es también una responsabilidad: ¡Ay de aquellos que oscurecen el espíritu por miles de artificios que le deprimen, le ensorbecen, le engañan, le deforman! ¿Cuál es el principio básico para los hombres de ciencia sino esforzarse por pensar bien? Para ello, sin turbar vuestros pasos, sin ofuscar vuestras miradas, queremos ofrecer la luz de nuestra lámpara misteriosa: la fe.¹⁶⁵

El 22 de agosto de 1968, por primera vez en la historia, un Papa visitó América Latina y eligió viajar a la capital colombiana. Pronunció notables discursos referidos, especialmente,

* Docente de la Universidad Católica de Colombia, Departamento de Humanidades; historiador e investigador. fferrari@ucatolica.edu.co.

¹⁶⁵ PAPA PABLO VI. *Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia*. 8 de diciembre de 1965. https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-intellettuali.html

a la relación entre el cristianismo, la revolución y la violencia política.¹⁶⁶ Pocos días después se inauguró en Medellín la II Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), lo que permitió a las Iglesias del continente pensar en los “signos de los tiempos” y las nuevas estrategias pastorales propuestas por el Concilio.¹⁶⁷

El 3 de marzo de 1970, un grupo de intelectuales y maestros liderados por Emigdio Rincón fundó la Universidad Católica de Colombia. El vínculo entre el Concilio, el viaje de Pablo VI a Bogotá, la Conferencia de Medellín y nuestro Ateneo es reconocible a través de estas simples referencias cronológicas. Sin embargo, existe un vínculo aún más profundo que, en mi opinión, se explica por el debate promovido en esos años en torno al papel de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia. Por lo tanto, el propósito de este apartado es analizar cuál fue la influencia de la Gran Asamblea Romana desarrollada entre 1962 y 1965, el viaje de Pablo VI a Colombia y el Congreso de Medellín en la fundación y el crecimiento de nuestra Universidad.

Antes de analizar el contenido de algunas decisiones tomadas por el Concilio, me parece necesario hacer un breve preámbulo. En 2020 se celebra el 55.º aniversario del

cierre del Vaticano II, y el debate sobre los resultados logrados por la asamblea conciliar sigue dividiendo tanto a los especialistas como a amplios sectores del catolicismo. Más allá de las tensiones sobre algunos aspectos, lo que ha causado y sigue produciendo controversias es el modo de leer el mensaje y las nuevas propuestas ofrecidas por el Concilio. En la comunidad científica internacional hay dos formas fundamentales de interpretar el Vaticano II. En el inmediato postconcilio, la Escuela de Bolonia, fundada por el famoso historiador del cristianismo Giuseppe Alberigo, propuso la llamada *hermenéutica de la ruptura*, según la cual el Vaticano II es un evento excepcional en la historia de la Iglesia: marca una discontinuidad completa con la anterior historia eclesiástica y con la tradición en el campo de la liturgia y de la pastoral.¹⁶⁸ Para apoyar esta tesis, la Escuela de Bolonia acuñó la famosa distinción entre el espíritu reformista del Concilio, promovido por Juan XXIII y algunos padres como el obispo brasileño monseñor Hélder Cámara, y el contenido de los documentos aprobados por el Vaticano II, cuya carga revolucionaria habría sido reducida por Pablo VI y por la poderosa facción conservadora encabezada por el cardenal Alfredo Ottaviani, prefecto del entonces Santo Oficio.

166 Los discursos pronunciados por el Papa en el viaje apostólico a Bogotá se encuentran en *Insegnamenti di Paolo VI*, vol. VI (1968), Tipografía Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano 1969, pp. 402-465.

167 DE LORA, Cecilio. “Del Concilio a Medellín, hoy”. *Horizonte - Revista de Estudos de Teologia e Ciências da Religião*, vol. 9, n.º 24, 2012, pp. 1233-1245. SCATENA, Silvia. “Le Concile en Amérique latine: Le rôle du CELAM dans l’aggiornamento continental”. *Archives de Sciences Sociales des Religions*, vol. 175, n.º 3, 2016, pp. 341-359.

168 ALBERIGO, Giuseppe (Dir.). *Storia del Concilio Vaticano II* (4 vols.) Bolgna: Il Mulino, 1995-2001. La editorial española Sígueme en 1993 tradujo un resumen de esta obra bajo el título *Breve historia del Concilio Vaticano II*. Paradójicamente, esta hermenéutica, nacida en un contexto católico “progresista”, es hoy usada por los sectores conservadores y tradicionalista del catolicismo, como demuestra la obra de Roberto De Mattei, *Il Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta* (Torino: Lindau, 2010), publicado en español por la editorial Tapa Blanda en 2018 bajo el título *El Concilio Vaticano II. Una historia nunca escrita*.

En los setenta, las críticas a este tipo de visión del Concilio comenzaron a multiplicarse y varios intelectuales propusieron una interpretación, en mi opinión, más equilibrada, inspirada en la famosa frase latina: *Ecclesia semper reformanda est*. Así nació la llamada *hermenéutica de la continuidad*, que ve en el Concilio un evento importante en la historia de la Iglesia, pero intensamente unido a la dinámica histórica previa del catolicismo.¹⁶⁹ Esta concepción se ha fortalecido en los últimos años al recibir el prestigioso apoyo del Papa y testigo del Vaticano II Benedicto XVI, al igual que del Papa Francisco. Este, en una carta dirigida al monseñor Agostino Marchetto el 2013, declaró que esta hermenéutica proporciona las mejores herramientas para interpretar correctamente los frutos producidos por el Concilio.¹⁷⁰

Como se mencionó, uno de los principales logros del Vaticano II es la reflexión y la profundización del papel de los laicos en la misión evangelizadora propia de la Iglesia. Tomando en cuenta lo dicho en este preámbulo, este tema también ha sido objeto de un fuerte debate entre los partidarios de las dos escuelas mencionadas, pues su lectura también es opuesta según las herramientas hermenéuticas que utilizan. Por lo tanto, es legítimo preguntarse: ¿qué impulso dio el Concilio al apostolado de los laicos?, ¿fue una revolución o más bien un fortale-

cimiento de una tendencia que surgió unas décadas antes?

La escuela de Bolonia probablemente respondería que fue una revolución y apoyaría esta idea. A través de un enfoque semántico demostraría que, en el léxico católico, antes del Concilio, la acción de los laicos como colaboradores del clero se llamaba “apostolado” y el acto de propagar la palabra de Cristo en la sociedad, “cristianización”; y que, después del Vaticano II, se difundieron nuevas palabras como “pastoral” y “evangelización”. Estas afirmaciones son ciertas y útiles para reconocer la importancia del Concilio también en este campo; sin embargo, el papel de los laicos en la Iglesia comenzó a cambiar mucho antes de la década de 1960.

Aunque los católicos piensan que la Iglesia “está en el mundo, sin embargo, no es del mundo” y que “los cristianos están en el mundo como el alma está en el cuerpo”, la historia social y política siempre ha influido mucho en los equilibrios eclesiásticos. Esto es particularmente cierto para los siglos XVI y XVII, cuando la Ilustración y las revoluciones en América y Francia promovieron cambios sociales muy significativos. Uno de los más importantes fue el paso de una sociedad de súbditos a una de ciudadanos, a través de la famosa *Déclaration de droits de l'homme et du citoyen* de 1789, documento fundamental en el proceso de independencia de América Latina y Colombia gracias a la traducción al español realizada por Antonio Nariño.¹⁷¹

169 Cfr. A. Marchetto, *Il Concilio ecumenico Vaticano II. Contrappunto per la sua storia*, LEV, Città del Vaticano 2005 e Idem, *Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Per la sua corretta ermeneutica*, LEV, Città del Vaticano 2012.

170 <https://www.rossoporpora.org/rubriche/papa-francesco/305-francesco-marchetto-miglior-interprete-del-concilio.html>.

171 NARIÑO, Antonio. “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano”. *Revista Nacional de Agricultura*, vol. VI, n.º 1 (julio 1912), pp. 451-453.

En el siglo XIX, la Revolución Industrial que comenzó en Inglaterra y el nacimiento de docenas de repúblicas en las antiguas colonias españolas favorecieron este proceso de cambio. La Iglesia católica también experimentó su influjo: sufrió una hemorragia alarmante de creyentes debido a la secularización de las naciones europeas y a que masas sociales cada vez más numerosas no la consideraban capaz de acoger las nuevas necesidades de la sociedad industrial.

Este no es el lugar para analizar el gran compromiso prodigado por los católicos en las industrias y, en general, en estas sociedades que cambiaban tan rápidamente. Sin embargo, no se puede olvidar que, ya a fines del siglo XIX, la Iglesia comenzó a meditar seriamente sobre el papel de los laicos en la acción apostólica, también para limitar el crecimiento de los movimientos y los partidos obreros. En el siglo XX, la reflexión continuó y fue profundizada por Pío XII, Papa de 1939 a 1958.

Bajo el pontificado de Papa Pacelli, una nueva eclesiología comenzó a gestarse. En la encíclica de 29 de junio de 1943 titulada *Mystici Corporis*,¹⁷² el Pontífice explicaba cómo el Cuerpo Místico sería una concreta realidad histórica compuesta de miembros ordenados jerárquicamente, dotada de medios de santificación y unida a su cabeza: Cristo, aunque mantuviera una irrevocable distancia ontológica respecto de Él. El Cuerpo de Cristo debía abarcar a todos los hombres para al-

canzar la perfección del Cristo Totalitario y todos los miembros tenían que dar energía al cuerpo: para que viviera cada vez más su vida plenamente y se desarrollara conquistando a aquellos que aún no pertenecen a Él. Cada miembro debía dar su contribución respetando el lugar que ocupaba en el cuerpo.

Durante el pontificado de Pío XII, además, se hizo cada vez más evidente que la Iglesia y, en particular el clero, no podían alcanzar una serie de entornos sociales hostiles a la penetración del cristianismo, como, por ejemplo, el contexto de la fábrica. Ya durante la Segunda Guerra Mundial, Yvan Daniel y Henri Godin escribieron el famoso libro titulado *La France, pays de mission?*,¹⁷³ en el que argumentaron que los barrios obreros de París y de las principales ciudades industriales francesas eran completamente descristianizados debido a la penetración del marxismo y al cambio de los estilos de vida propios de la sociedad capitalista. Se necesitaba una nueva evangelización de las masas trabajadoras europeas que no podía ser llevada a cabo por los clérigos, los cuales eran tratados con desconfianza —o, más bien, hostilidad— por los trabajadores, en gran parte pertenecientes a sindicatos y partidos anticlericales. Esta actividad debía ser promovida por laicos organizados en grandes asociaciones, como la Acción Católica, pero también a través de nuevos experimentos pastorales, como el muy controvertido de sacerdotes obreros.

172 El texto integral de la encíclica se puede consultar en https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_29061943_mystici-corporis-christi.html.

173 YVAN, Daniel y GODIN, Henry. *La France, pays de mission?*, L'Abeille, Lion 1943. Daniel investigó la condición del catolicismo urbano de Francia. Ver: *Équipement paroissial d'un diocèse urbain (1802-1956)* de 1956 o *Aux frontières de l'Église* publicado con la colaboración de Jean Offredo en 1978.

El objetivo era eliminar cualquier barrera entre el clero y los laicos mediante la elaboración de una nueva eclesiología que la Iglesia de los cincuenta aún no era lo suficientemente madura para aceptar.

El experimento de los sacerdotes obreros franceses fue condenado por el Santo Oficio en 1954 y 1959 y la Santa Sede pidió al episcopado transalpino que lo detuviera. La acción apostólica innovadora promovida por los sacerdotes obreros y por otros experimentos similares desarrollados en Europa y América duró poco más de diez años y fue fundamental al momento de pensar el papel de los laicos y el clero en la Iglesia. Esta reflexión se unió al alto Magisterio de Pío XII, quien, como acabamos de ver, desarrollaba prudentemente elaboraciones sobre la labor de los laicos en la Iglesia. En su inagotable intento de proporcionar una visión global del catolicismo que pudiera alcanzar cualquier territorio y entorno social, el Papa también consideró a los intelectuales y estudiantes en la acción evangelizadora. En 1950, se pronunció al respecto:

Hoy día, en realidad, vuestro título de estudiantes e intelectuales católicos está cargado de responsabilidades como raramente ha ocurrido en el curso de la historia; y es por esto que en el pacífico combate por la defensa e irradiación de la verdad, Nos os exhortamos, según los términos mismos del apóstol, “a que estéis firmes en un mismo espíritu, luchando por la fe del Evangelio, sin dejaros intimidar en nada por los adversarios”.¹⁷⁴

174 Pío XII, *Discurso a los participantes al Congreso internacional de estudios sociales*, 3 de junio de 1950. https://w2.vatican.va/content/pius-xii/fr/speeches/1950/documents/hf_p-xii_spe_19500603_studi-sociali.html.

El Papa recordó que los creyentes no debían estar asustados por el progreso científico, que no podría hacer nada más que manifestar la sabiduría y la grandeza de Dios; sin embargo, tenían que ser propagadores estables, enfrentados a las “seducciones de nuevos sistemas”, de una filosofía sana y afirmar la trascendencia de la verdad. Pío XII concluyó recordando la necesidad de formar profesionales válidos:

Hoy día, los teólogos católicos deben poder contar con nuestros hijos, sabios o técnicos, filósofos o juristas, historiadores, sociólogos o médicos, para dar a sus trabajos el respaldo de conocimientos profanos ya experimentados. En el seno de la Iglesia, y en vuestra calidad de intelectuales, he ahí vuestra misión privilegiada.¹⁷⁵

Esta reflexión también fue recogida por los principales teólogos de los años cincuenta, como el padre Yves Congar,¹⁷⁶ quien comenzó a formular una verdadera teología de los laicos: la experiencia cotidiana del laico se convierte en un lugar teológico, un lugar donde Cristo se revela. Según Congar, hay una relación íntimamente estrecha entre la Iglesia y el mundo, basada en el papel del laico como puente entre la institución eclesial y la sociedad.

Cuando se abrió el Concilio en 1962, por tanto, la discusión sobre la tarea de los laicos en la Iglesia —en particular, los intelectuales,

175 *Ibíd.*

176 Entre 1950 y 1965, Congar publicó textos teológicos de gran relevancia: *Vraie et fausse réforme dans l'Église* (1950); *Jalons pour une théologie du laïc* (1953); *Sacerdoce et laïc, devant leurs tâches d'évangélisation et de civilisation* (1962) y *Chrétiens en dialogue* (1964).



estudiantes y trabajadores— estaba en el centro del debate eclesial. De hecho, este tema era discutido en la curia romana, entre los principales teólogos de la época, en las parroquias y en los numerosos grupos de sacerdotes y laicos que promovían la evangelización en contextos sociales más hostiles. Por medio de documentos como la constitución pastoral *Lumen Gentium* y el decreto *Apostolicam Actuositatem*, el Concilio determinó llamar a todos los fieles, sin excepción, a la plenitud de la santidad, siguiendo a Cristo en todas las exigencias que comporta el mensaje evangélico, incluidas las formas más radicales de la experiencia cristiana.

Al considerar a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, con unidad de misión y diversidad de ministerios, según la conocida doctrina de san Pablo, el Concilio concibió las variadas actividades y apostolados de la Iglesia como el fruto de una cooperación orgánica, en la que todos, fieles y pastores, tenían una parte. Como afirma la *Lumen Gentium*, los laicos se incorporan a Cristo mediante el bautismo, son constituidos en Pueblo de Dios, y se hacen partícipes a su manera de la triple función sacerdotal, profética y real de Jesucristo.¹⁷⁷ Si todo cristiano es otro Cristo presente en el mundo, los fieles laicos lo son de un modo pleno y radical. Su única diferencia con otros estados o condiciones en la Iglesia consiste en el modo de esa configuración, que viene determinada por el hecho negativo de no ha-

ber recibido el Sacramento del Orden y por la nota positiva de su peculiar vocación y misión dentro de la Iglesia.

¿En qué consiste esa peculiar vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo? El Concilio pone de manifiesto que la índole secular, aunque no es exclusiva, es la propia y peculiar de los laicos, y que lo característico de la vocación laical consiste en buscar el Reino de Dios, tratando y ordenando los asuntos temporales según Dios. Como escribe Eduardo Molano,¹⁷⁸ el mundo o el siglo, en la diversa terminología usada por el Concilio, se convierte en el lugar del desenvolvimiento y desarrollo de la vida cristiana de este tipo de fieles. Ellos viven en el siglo, y allí precisamente son llamados por Dios para ejercitar su propio *munus*, de forma que, a semejanza de la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo, y allí mismo den testimonio de su vida de fe, esperanza y caridad.

En el número 2 del decreto *Apostolicam Actuositatem*,¹⁷⁹ al tratar el fin y la misión de la Iglesia, el Concilio distinguía entre una finalidad principal y directa de la Iglesia, consistente en la salvación de las almas, y otra indirecta, que radica en llevar el mundo a Dios, lo que podríamos llamar la instauración cristiana del orden temporal. Considera, además, que esta es una labor, un “apostolado”, que corresponde a todos los miembros de la Iglesia,

¹⁷⁷ El texto integral de la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* se puede consultar en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

¹⁷⁸ Molano, Eduardo. *Los laicos en el Magisterio del Vaticano II*. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/14646/1/STXVII304.pdf>

¹⁷⁹ El texto del decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre los laicos se puede consultar en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html.

aunque de diversas maneras. En el caso de los laicos, su función específica está puesta, precisamente, en la tarea de la santificación del orden temporal *ab intra*.

Según el Concilio, es “a la conciencia bien formada del seglar a quien toca lograr que la ley divina sea inscrita en la vida de la ciudad terrena”.¹⁸⁰ Este importante papel otorgado a los laicos requiere una atención particular a la formación cristiana de las personas, a la necesidad de una asistencia espiritual adecuada y al esfuerzo pastoral. La impartición intensa y orgánica de esa formación y de esa asistencia requiere de toda la Iglesia; por eso, la *Apostolicam Actuositatem* en el número 32 expresa el deseo de que se erijan centros e institutos superiores que la impartan.

Ese ambicioso propósito de renovar las estructuras temporales desde adentro, necesariamente implicaba un activo compromiso en la comprensión y transformación de la cultura contemporánea. La *Gaudium et Spes* reconocía los problemas y las potencialidades de la cultura contemporánea usando estas palabras:

Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y su mutua dependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía, agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo [...]. Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer

los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo, con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente es un desafío al hombre, que le obliga a responder.¹⁸¹

Es por eso que el Concilio se hacía esta pregunta: ¿cómo encaminar hacia la luz de la fe toda una civilización que, al exaltar al hombre sin contar con Dios, acaba por deprimirle hasta extremos sorprendentes? *Gaudium et Spes* ofrece útiles orientaciones para el empeño de construir ese “nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por su responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia”.¹⁸² Según el Concilio Vaticano II, a diferencia del neoconservadurismo economicista, la modernización salvaje del estatismo permisivo, los movimientos liberadores postmarxistas y el romanticismo ecológico, este nuevo humanismo podía aportar algo realmente nuevo para remontar —citando a Alejandro Llano— “esa difundida y difusa sensación de tedioso malestar y de paralizante conformismo a la que ha llevado una agitación sin auténtica vida, un movimiento sin fin y sin finalidad”.¹⁸³

La ingente tarea de construir este nuevo humanismo era un empeño que trascendía el cerco individual y se situaba en el ámbito de una institución esencialmente innovadora:

181 *Ibíd.*, n.º 4.

182 *Ibíd.*, n.º 55.

180 PAPA PABLO VI. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n.º 43, 7 de diciembre de 1965.

183 LLANO, Alejandro. *Universidad y cultura en la perspectiva del Concilio Vaticano II*. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/14647/1/STXVII305.pdf>.

la universidad. En los documentos conciliares, la institución universitaria es reconocida como el lugar adecuado para alcanzar esa armonía dinámica entre la fe y la ciencia; la tecnología y la meditación, el cuidado de la tradición y el avance del saber.

El Concilio, como se advierte en muchos documentos entre los que destaca *Gravissimum educationis*,¹⁸⁴ se enfocó en las universidades —en particular, las católicas— como centrales de formación del laicado llamadas a comprometerse con la verdad y a hacer posible el diálogo entre la fe y la razón, en el mundo contemporáneo. Este mensaje del Vaticano II encontró tierra fértil en América Latina: ya en la segunda posguerra se había desarrollado el interés de los obispos locales por las universidades y las instituciones educativas católicas. En 1945 se celebró en Bogotá el I Congreso Interamericano de Educación Católica, que marcó el nacimiento de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), y en 1953 nació la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (Oducual), vinculada a la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

La atención de los obispos latinoamericanos por las universidades católicas fue una constante de la historia del catolicismo en esta parte del mundo. Este interés fue confirmado y fortalecido por la visita apostólica a Colombia de Pablo VI en agosto de 1968. En la homilía pronunciada durante la misa

para la Jornada del desarrollo celebrada el 23 de agosto, el Papa quiso dirigir una palabra especial a los estudiantes y a los maestros, confirmando su papel fundamental de colaboradores en la misión evangelizadora y social de la Iglesia:

Es necesario que vuestra caridad se empeñe sobre todo con el pensamiento, y tenga la sed, la humildad y la valentía de la verdad. Es incumbencia vuestra especialmente liberar a vosotros mismos y a nuestro mundo intelectual de la supina adhesión a los lugares comunes, a la cultura de masa, a las ideologías que la moda o la propaganda convierten en fáciles e irresistibles; y sois vosotros los que habéis de encontrar en la verdad —la única que tiene derecho a comprometer nuestra mente— la libertad de obrar como hombres y como cristianos (Cf. Jo. 8,32). Y toca a vosotros, entre todos, ser apóstoles de la verdad.¹⁸⁵

Este discurso tuvo una cabal relevancia en la fundación de nuestro Ateneo, más aún si consideramos los documentos de la II Asamblea general del CELAM, celebrada en Medellín entre agosto y septiembre de 1968. En la capital antioqueña, los obispos latinoamericanos dirigieron un mensaje a las universidades católicas:

Deben ser ante todo universidades, es decir, órganos superiores consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones. Para lograr el fin anteriormente anunciado, las universidades católicas deben instituir el diálogo de las disciplinas humanas entre sí, por una parte, y con el saber teológico, por otra, en íntima

184 El texto de la declaración *Gravissimum educationis sobre la educación cristiana* se puede consultar en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html.

185 https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823_sviluppo.html.

comuni3n con las exigencias m1s profundas del hombre y de la sociedad, respetando el m3todo de cada disciplina.¹⁸⁶

En relaci3n con la misi3n de las universidades en la sociedad se1alaron:

La universidad debe estar integrada en la vida nacional y responder con esp3ritu creador y valent3a a las exigencias del propio pa3s. Deber1 auscultar las necesidades reales para la creaci3n de sus facultades e institutos y para establecer las carreras intermedias de capacitaci3n t3cnica, en vista al desarrollo de la comunidad, de la naci3n y del continente.¹⁸⁷

En 1970 hubo una huelga estudiantil en la Universidad La Gran Colombia. Su secretario general, Emigdio Rinc3n, viendo que la protesta termin3 a favor de los huelguistas, propuso la fundaci3n de una nueva universidad cat3lica que enfocara su atenci3n en la educaci3n de las clases medias y populares. Fue as3 que el 3 de marzo de 1970, Rinc3n y otros 17 compa1eros laicos fundaron la Universidad Cat3lica de Colombia con un carisma eminentemente laical. La influencia del Concilio, de la visita apost3lica y de la Conferencia de Medell3n se ve reflejada en la experiencia y espiritualidad de los fundadores y en los estatutos de la universidad, que afirma su compromiso con la formaci3n de profesionales de alta competencia intelectual y gran solvencia moral. Por lo tanto, pretende promover la formaci3n completa de sus estudiantes tanto en el perfil laboral como en el 1mbito espiritual,

con el fin de formar ciudadanos que tengan 3xito en su trabajo y contribuyan al desarrollo social. En sus estatutos se retoma el llamado al compromiso social de los cristianos propio del pontificado de Pablo VI, pues se1ala que la misi3n de la universidad “no se cumple plenamente adentro de sus claustros; ella va m1s all1”,¹⁸⁸ as3 alcanza una presencia real y activa en la vida nacional.

Finalmente es posible vislumbrar el significativo v3nculo que une el Concilio Vaticano II, la visita del Papa a Bogot1 y la Conferencia de Medell3n con la fundaci3n de la Universidad Cat3lica de Colombia. Tal relaci3n constituye la base de la identidad cat3lica de este Ateneo y es el inagotable manantial de su labor acad3mica, fundada en la palabra evang3lica y la ense1anza de la Iglesia. Eso permite a la Universidad desarrollar su misi3n en la bimilenaria historia del catolicismo y permanecer abierta a las evoluciones sociales y religiosas colombianas y latinoamericanas. Como afirman Carlos Arturo Ospina Hern1ndez y Edwin de Jes3s Horta V1zquez,¹⁸⁹ nuestra misi3n, tambi3n en la Colombia de 2019, queda plasmada en las prof3ticas palabras neotestamentarias: “Yo conozco tus obras. Por eso, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, pues aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre”.¹⁹⁰

188 Estatutos de la Universidad Cat3lica de Colombia, p. 2, consultables en <https://www.ucatolica.edu.co/portal/wp-content/uploads/adjuntos/reglamentos-y-estatutos/estatutos.pdf>.

189 C.A. Ospina H., J.M. Pach3n R., J.O. Jaimes N. y L.G. Montoya M., *Historia de la Universidad Cat3lica de Colombia*, p. 273.

190 Ap., 3:8.

186 II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medell3n, 1968), IV Documento: Educaci3n, n. 21.

187 Ib3d., n. 23.

Conclusiones

A lo largo del texto se afirma la complejidad de las instituciones de educación superior, evidenciando un sinnúmero de procesos y acciones que operan en torno a la gestión de las funciones sustantivas y la gestión administrativa, desde una mirada interna. Además, externamente se reconocen las crecientes demandas que realizan los diferentes sectores sociales, políticos, económicos, por mencionar los más significativos. Todas ellas demuestran el carácter dinámico y presente de las instituciones como agente significativo de cambio y apertura a la construcción cultural en la sociedad.

En consideración a los cambios que se gestan en el sector educativo como respuesta a estas dinámicas sociales, la universidad está constantemente llamada a replantearse y establecer prácticas que no solo respondan a los requerimientos, sino que además mantenga las notas de identidad para una institución de educación superior. Aún más significativo es el reto para las universidades católicas, que deben presentarse ante el mundo de manera coherente con los planteamientos misionales y eclesiales derivados de la comprensión y vivencia de los evangelios y el encuentro con la Persona de Cristo.

El reto de establecer “puentes”, en términos del Papa Francisco, entre la razón y la fe no debe ser leído como una limitación, sino

como una oportunidad de ampliar los espacios de diálogo interdisciplinario, de crecimiento en los valores, en especial en el respeto por todas las formas de pensamiento, en la búsqueda de la verdad. Sin duda, la riqueza depositada en milenios de tradición e historia de la Iglesia, de las comunidades educativas y de la riqueza de sus agentes educativos ponen de relieve las diversas oportunidades que tienen las instituciones católicas para presentar al mundo; lo que hoy se ha denominado como verdaderas prácticas diferenciadoras, que vuelvan la mirada a la Institución católica, no por su tradición —que es en por sí misma valiosa—, sino por la apuesta de construcción de futuro, donde se renueva permanentemente para aportar soluciones a la sociedad de la modernidad.

La demanda por una educación que responda a los retos de la modernidad es variada y de gran diversidad; sin embargo, una de las preguntas que hace presencia es la de qué tipo de formación se quiere para el hombre. Esta pregunta antropológica es abordada en el texto con la referencia a diversos autores, resaltando la orientación eclesial antropológica de la persona creada a “*imagen de Dios*”, prevista desde el Concilio Vaticano II, y se comenta la necesidad de establecer procesos y prácticas que evidencien esta apuesta con las particularidades que cada institución

defina en el marco de su identidad y en coherencia con los planteamientos doctrinales del pensamiento católico. La propuesta y sus modelos enriquecen los modelos pedagógicos y sus respectivas prácticas en torno a las funciones sustantivas, además de fortalecer los procesos o acciones que se realizan desde la pastoral, siendo una de ellas el uso de la biografía y cobiografía en el proceso formativo.

Las iniciativas de trabajo y los futuros modelos de formación son una apuesta de innovación y desarrollo donde las universidades católicas deben matizar sus propuestas diferenciadoras desde sus fundamentos misio-

nales y las notas de identidad que permitan proyectar y formalizar prácticas que son asumidas por la comunidad educativa y son leídas como las nuevas formas de evangelizar la cultura y establecer experiencias de vida en los nuevos diálogos de la fe y la razón humana.


Por último, queremos agradecer a las directivas de Oducal, a los señores rectores de las universidades participantes, a expositores y en especial a los lectores que se toman un tiempo para ampliar sus preguntas y soñar con nuevas formas de *ser* y *hacer* en la universidad, ese espacio privilegiado en la sociedad y en la Iglesia para la construcción de la “civilización del amor”.

Bibliografía

- APODACA-OROZCO, Ginne Ussi *et al.* Modelos educativos: un reto para la educación en salud. *Ra Ximhai*, vol. 13, n.º 2, julio-diciembre, 2017.
- BARRIO MAESTRE, José María. "La universidad en la encrucijada", en: *Educación en la Universidad de hoy*. Madrid: Encuentro, 2015.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- BENEDICTO XVI. Carta Apostólica en forma motu proprio *Porta Fidei*, 11 de octubre de 2011.
- BENEDICTO XVI. Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009.
- BENEDICTO XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas est*, 25 de diciembre de 2005.
- BENEDICTO XVI. Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, 30 de septiembre de 2010.
- BERGOGLIO, Jorge Mario. "Educar en la cultura del encuentro". Disertación en la Asociación Cristiana de Empresarios, septiembre de 1999, en: *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2007.
- BERGOGLIO, Jorge Mario. "El que nutre y hace crecer", Curso de Rectores, febrero de 2006, pp. 77-83, en: *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2007.
- CANTOS APARICIO, Marcos. *Razón abierta: la idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.
- CONFERENCIA MUNDIAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR (CMES) 2009. *Las nuevas dinámicas de la educación superior y de la investigación para el cambio social y el desarrollo. Comunicado final*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982009000400008
- CHURCHILL, Winston y COOTE, Colin. *Sir Winston Churchill, a self-portrait*. Londres: Eyre & Spottiswoode, 1954, p. 36.
- ESQUIROL, Josep. *Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad*. Barcelona: Herder, 2005.
- FERNÁNDEZ-OCCHOA, Luis Fernando, CEBALLOS SEPÚLVEDA, Julio Jairo, RESTREPO POSADA, María Clemencia y GIRALDO ZAPATA, Juan David. "Fe, humanismo cristiano e integridad", en: *Universidad como experiencia humanizadora*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019.
- FERNÁNDEZ-OCCHOA, Luis Fernando. *La forja del buen talante. Obra del hombre*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2013.
- FRESÁN OROZCO, MAGDALENA *et al.* Modelos educativos para el siglo XXI: aproximaciones sucesivas. Ciudad de México: UAM, 2017.
- GARCÍA-GUTIÉRREZ, Juan. "La universidad en la sociedad en red. Entre el mercado y los derechos humanos", en: *Educación en la Universidad de hoy*. Madrid: Encuentro, 2015.
- GIL CANTERO, Fernando y SÁNCHEZ ROJO, Alberto. "Hacia una pedagogía universitaria. Los seminarios de lectura en la universidad", en: *Educación en la Universidad de hoy*. Madrid: Encuentro, 2015.
- GUARDINI, Romano. *La existencia del cristiano*. Madrid: BAC, 1997.
- GUARDINI, Romano. *Tres escritos sobre la universidad*. Pamplona: EUNSA, 2012.
- HEIDEGGER, Martin. "¿Qué significa pensar?", en: *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.
- HENAO BOTERO, Félix. "Nuestra Universidad es pontificia", en: *El Rector y la Universidad. Homenaje del Claustro a su Rector Magnífico con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1973.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968), IV Documento: Educación*. http://www.msccperu.org/biblioteca/Imagisterio/america_lat/bl_meditellin.htm
- JASPERS, Karl. "La idea de la universidad", en. AA. VV., *La idea de la universidad en Alemania*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959.
- JUAN PABLO II. (1990) "Ex Corde Ecclesiae" http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel José. *La pastoral universitaria pensada desde la cultura académica y en la perspectiva del diálogo Fe-Ciencia*. Bogotá: Fundación Universitaria Monseñorrate, 2015.
- LARA, Ramón Obdulio. La verdad del hombre: Imago Dei. Principios antropológicos de base para nuevos procesos educativos. *Teoría y Praxis*, año 13, n.º 26, enero-mayo de 2015, pp. 11-40.
- LE BOTERF, Guy. *Ingeniería de las competencias*. Barcelona: Gestión, 2000.
- LLANO, Alejandro. *Repensar la universidad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2007.
- LLANO, Alejandro. *Universidad y cultura en la perspectiva del Concilio Vaticano II*, en <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/14647/1/STXVII305.pdf>
- LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1989.
- MARÍAS, Julián. *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza, 1983.
- MARÍAS, Julián. *Breve tratado de la ilusión*. Madrid: Alianza, 1985.



- MARITAIN, Jacques. "Les conditions, spirituelles du progrès et de la paix", en: *Rencontre de cultures à l'UNESCO sous le signe du Concile oecumenique Vatican II*. París: Mame, 1966.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. *Reflexiones sobre los proyectos educativos institucionales y guía para la construcción de planes operativos por parte de las comunidades educativas*. Bogotá: MEN, 2000.
- NARIÑO, Antonio. "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", en *Revista Nacional de Agricultura*, vol. VI, n.º 1 (julio 1912), pp. 451-453.
- NEWMAN, John Henry. "Disciplina intelectual", en: *La idea de la universidad II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*. Madrid: Encuentro, 2014.
- NUSSBAUM, Martha. *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2012.
- PABLO VI, *Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia*, 8 de diciembre de 1965. http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-intellectuali.html
- PABLO VI. Carta encíclica *Populorum Progressio*, 296 de marzo de 1967. http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- PADRE FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- PADRE FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- PALACIO, G. V. (1998). *La política educativa y la reforma integral de educación básica*. Bogotá: ECOE, 1998.
- PAPA BENEDICTO XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 25 de diciembre de 2005. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- PAPA FRANCISCO. Carta Encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- PAPA FRANCISCO. Constitución Apostólica *Evangelii Gaudium*, 26 de noviembre de 2013. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, 16 de marzo de 2016. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, 23 de marzo de 2019. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- PAPA FRANCISCO. *Veritatis Gaudium*, 29 de enero de 2019. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html
- PAPA JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 22 de noviembre de 1981. http://www.vatican.va/content/john-paulii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html
- PAPA JUAN PABLO II. *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en el Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, Itaici-São Paulo, 23-27 de mayo de 1994. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1994/documents/hf_jp-ii_mes_19940202_vocazioni-congresso.html
- PAPA PABLO VI. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- PEREIRA, Antonio. *Política y educación*. Pamplona: EUNSA, 1993.
- PAPA PIO XII, *Discurso a los participantes al Congreso internacional de estudios sociales*, 3 de junio de 1950, en https://w2.vatican.va/content/pius-xii/fr/speeches/1950/documents/hf_p-xii_spe_19500603_studi-sociali.html
- Religión Digital. "El Papa insta a las universidades católicas a utilizar "los tres lenguajes, el de la mente, el del corazón, y el de las manos", 4 de noviembre de 2019. https://www.religiondigital.org/educacion/Papa-universidades-catolicas-utilizar-lenguajes-corazon-mente-manos-educacion-ecologia-lideres-formacion_0_2173882618.html
- RUBIO, Laura; PRATS, Enric, y GÓMEZ, Laia (coords.). *Universidad y sociedad*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2013.
- SPAEMAN, Robert. *Ética, política y cristianismo*. Madrid: Palabra, 2008.
- UNAMUNO, Miguel de. *La última lección de D. Miguel de Unamuno*. Madrid: Ministerio de Educación Pública y de Bellas Artes, 1934.
- ZAMBRANO, María. *Filosofía y educación*. Málaga: Ágora, 2007.
- ZENIT. "El papa admite que el pacto educativo 'está roto' ". Discurso completo del 7 de febrero de 2020, Santa Sede Vaticano; <https://es.zenit.org/articles/el-papa-admite-que-el-pacto-educativo-esta-roto-y-llama-a-reintegrar-el-esfuerzo-de-todos/>

A light blue map of Latin America and the Caribbean is positioned in the upper half of the page. The map shows the outlines of the continents and major islands. A horizontal dashed white line runs across the middle of the page, separating the map from the text below.

La Subregión Andina de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL) realizó el segundo Encuentro de Rectores con la temática denominada: *Propuesta de orientaciones desde una perspectiva humanista, de identidad y valores católicos para el fortalecimiento de la formación desde los modelos educativos*. Resultado de este ejercicio, se presentan las memorias con los referentes, reflexiones y aportes de las instituciones que participaron, haciendo una invitación para que sean analizadas en futuros procesos de actualización de los modelos educativos de las universidades católicas.